

**¿SE APRENDE A SER HOMBRE?
CONSTRUCCIONES FAMILIARES DE LA MASCULINIDAD EN NIÑOS DE 7 A 12
AÑOS DE EDAD**

**Presentado Por
JESSICA ALEJANDRA RODRÍGUEZ ESCANDÓN**

**Dirigido Por
Betky Beltrán Conde
Natalia Varela Pulido
Izabel Solyszko Gomes**

**Tesis de grado para optar por el título de
Psicología**

**Universidad Externado de Colombia
Facultad de Ciencias Sociales & Humanas
Línea de Familia, Dinámicas Sociopolíticas, Conflictos y Violencia
Bogotá, D.C.
2020**

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA	3
AGRADECIMIENTOS	4
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I: IDENTIDAD DE LA INVESTIGACIÓN	9
1.1. Antecedentes.....	9
1.1.1. Contextualización histórica y social.....	10
1.1.2. Construcción de los roles de género.....	13
1.1.3. Socialización de los roles de género.....	16
1.1.4. Masculinidad hegemónica y violencia.....	22
1.2. Planteamiento del Problema.....	27
1.3. Objetivos de la investigación.....	29
1.3.1. Objetivo General.....	29
1.3.2. Objetivos Específicos.....	29
1.4. Justificación.....	30
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO -METODOLÓGICO	32
2.1. Marco Teórico.....	32
2.1.1. Paradigma de la Complejidad.....	32
2.1.2. Teoría General de Sistemas (TGS)	33
2.1.3. Modelo Transaccional del Desarrollo	34
2.2. Sistema Conceptual	36
2.2.1. Familia.....	36

2.2.2. Desarrollo Infantil	37
2.2.3. Género.....	37
2.2.4. Roles de Género	38
2.2.5. Categorías de análisis	38
2.3. Marco Metodológico.....	41
CAPÍTULO III: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	47
3.1. Caracterización de cada familia.....	48
3.2. Descripción de las voces y prácticas de los cuidadores	53
3.3. Infografía sobre la herramienta CAT	62
3.4. Semejanzas y divergencias entre las voces y las prácticas	65
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS	68
4.1. Posición del rol del cuidador	68
4.2. “La fragilidad de la masculinidad”	70
4.3. “Usted no es una niña compórtese como un varón”	73
4.4. “Cochino con eso no se juega”	75
4.5. Masculinidad como sinónimo de violencia.....	78
CAPITULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	84
REFERENCIAS	90

DEDICATORIA

Este Trabajo de Grado está dedicado a ese ángel que me cuida, me acompaña y me guía con sabiduría desde el cielo, que a pesar de que me destroce diariamente su ausencia y los recuerdos retumben mi memoria como si fuese tan solo ayer, tengo la certeza que su esencia aún perdura en mí y lo seguirá haciendo hasta el día que nos volvamos a reencontrar.

A mi segunda madre, a mi cuidadora principal, a mi abuela materna, solo tengo palabras de gratitud, porque con su amor, sus enseñanzas, sus experiencias construyó a la mujer integra que soy hoy en día. Ella, quien siempre me motivó a continuar a pesar de las dificultades, confiaba plenamente en mis capacidades y habilidades, y me acompañó casi hasta la culminación de mi carrera profesional, le entregó este logro y la dicha de haberlo hecho realidad.

Aunque no se nos permitió cumplir en persona lo que tanto anhelabas (compartir la entrega de mi título profesional) hoy desde otro lugar, en donde sé que estás mucho mejor, estas celebrando junto a mí este momento tan especial.

A ti abuela, gracias y esto es para ti.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, le doy gracias a Dios por iluminarme con sabiduría, darme fortaleza para enfrentar los momentos dolorosos, ayudarme a solucionar todos los obstáculos que se me presentaron a lo largo del proceso, recargarme de motivación para el desarrollo de este trabajo investigativo y darme inspiración para el momento de la escritura.

En segundo lugar, le doy gracias a mi abuela, que, aunque no la tengo físicamente, me motivaba diariamente a entregar lo mejor de mí, me ayudó voluntariamente en el desarrollo de una entrevista, me apoyó y me respaldo anímicamente hasta el último momento para consolidar este trabajo de grado.

En tercer lugar, le doy gracias a mi madre, mi padre, mi tía y mi familia quienes estuvieron en todo el proceso, soportando mis momentos de angustia, estrés, mal humor, cansancio, paciencia, confusión y desánimo ante las múltiples transformaciones de este proyecto. Sin embargo, tuvieron confianza plena en mí y me apoyaron en cada paso.

En cuarto lugar, agradezco a mis compañeras y amigas por sus críticas constructivas, voces de aliento, apoyo disciplinar, sus aportes experienciales y académicos, los cuales fueron fundamentales a lo largo de todo este proceso.

En quinto lugar, agradezco a las docentes Betky Juliana Beltrán Conde e Izabel Solyszko Gomez, asesoras principales de mi tesis, quien, desde su paciencia, apoyo emocional y su experiencia académica, aportaron significativamente en el desarrollo y consolidación de lo que hoy es mi trabajo de grado.

RESUMEN

La presente investigación se posiciona desde el paradigma complejo, con una epistemología sistémica que sustenta la Teoría Transaccional de Desarrollo, cuyo propósito fue analizar las tensiones que existen entre los discursos y las prácticas de los primeros cuidadores de niños entre los 7 a los 12 años de edad en relación al rol masculino. Esta investigación se desarrolló con 9 familias, 11 niños, con las cuales se llevó a cabo una entrevista semiestructurada donde participó el principal cuidador y el niño; se aplicó el Test de Apercepción Children (CAT) el cual fue tomado como una herramienta que permitió comprender la forma como el niño reaccionaba a los roles de género en situaciones específicas; y se elaboró un registro observacional junto a un diario de campo para recuperar las observaciones de la investigadora. Los resultados y análisis señalan que existe una divergencia discursiva y práctica por parte de los cuidadores frente a las actividades que le son permitidas al niño. Así entonces, se concluye que lo que caracteriza la reproducción de género dentro del ámbito familiar es el lenguaje; las relaciones de poder y la subordinación de los roles mediados por la violencia; los estereotipos sociales contruidos por artefacto culturales; las prácticas de crianza generacionales y la forma en que se nombra los genitales masculinos los que determinan la forma de socializarse y relacionarse con el otro.

PALABRAS CLAVE: Masculinidad, Desarrollo Infantil, Lenguaje, Género.

INTRODUCCIÓN

“Necesitamos urgentemente abandonar los modos destructivos de pensamiento y conducta inspirados en valores anticuados y superados históricamente y desarrollar un modelo diferente de hombre”
(Miedzian, 1995)

El mundo de hoy, reclama el desarrollo de una sociedad más justa en la que los seres humanos establezcan relaciones de poder lejos del modelo hegemónico de masculinidad y violencia. Por esta razón, el desarrollo de este proyecto centra su atención en indagar cómo es el fenómeno de la construcción de la masculinidad en la segunda infancia, es decir, entre los 7 a los 12 años de edad, como una situación que permea la construcción de la sociedad colombiana, mirada desde la realidad de algunas familias de Bogotá y sus municipios aledaños. Así mismo se observa, que las relaciones entre pares históricamente son agresivas y violentas con el sexo opuesto, y aparentemente, esas prácticas no dejan de intensificarse. Por ello, es importante comprender y analizar la manera cómo desde el ámbito familiar, las prácticas de crianza están formando al varón y en este sentido, si le proporcionan la posibilidad de agenciamiento sobre su propia construcción del rol masculino contemplando múltiples versiones de la masculinidad, más allá del modelo hegemónico pautado en el género.

En esta dirección, esta investigación orientada por el área de Familia, Infancia y Sociedad de la Universidad Externado de Colombia, especialmente desde la línea de Familia, Dinámicas Sociopolíticas, Conflictos y Violencia, pretendió ahondar acerca de las convergencias y divergencias entre las voces y las prácticas de crianza de los principales cuidadores de los niños y los artefactos sociales socialmente contruidos con el fin de contribuir a la apropiación subjetiva de la masculinidad hegemónica. Así, este trabajo parte de la reflexión, desde una postura

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

científica social alrededor de la importancia de los vínculos, las prácticas y la construcción de pensamiento familiar que se configura en relación a los roles de género, entendiendo que hay dos posibles caminos.

El primero, consiste en perpetuar prácticas hegemónicas que inciden en el desarrollo de un niño más violento, más agresivo, en cuanto su deber social, es soportar el sufrimiento, no expresar sus emociones abiertamente o transformarlas en expresiones violentas, además del uso excesivo de su fuerza. Entendiendo que el modelo de la masculinidad hegemónica de género crea, mantiene y reproduce en sus patrones de interacción y en las dinámicas relacionales formas de violencia bidireccional, es decir, este mandato no solo agrede el desarrollo y la interacción del hombre con su ecosistema, que, en este caso, sería la familia, sino que el ecosistema también lo agrede a él, cuando intenta modificarlo y/o transformarlo mediante sus prácticas contextuales.

El segundo, consiste en conocer las formas de reproducción de género, la posibilidad de los actores para repensar dichas formas de construcción y dar apertura de modificación, cambio y transformación sobre los roles. Este proceso ocurre de forma circular, relacional y vinculante por lo que es necesario no solo centrarse en la voz del niño sino en su entorno, es decir, la familia.

Por lo anterior, este documento se presenta bajo la siguiente estructura: *el primer capítulo*, se titula “Identidad de la investigación”, aquí se presenta el marco contextual, el cual parte de la indagación, con el propósito de comprender cómo se ha construido el rol masculino, teniendo en cuenta el contexto histórico, la influencia de la psicología en esta construcción, los artefactos que se emplean para su socialización y la forma como la masculinidad se asocia con la violencia. Continuo a esto, surgió el planteamiento del problema, y frente a este, los objetivos que orientaron el proceso investigativo.

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

El segundo capítulo, titulado “Marco teórico- metodológico” explica el paradigma epistemológico, donde la observación se desarrolla desde el paradigma complejo y se sitúa en la teoría transaccional del desarrollo, para entenderlo desde un enfoque sistémico, lo cual permitirá comprender desde esta postura la definición conceptual, la consistencia con la metodología cualitativa y la pertinencia de las técnicas e instrumentos que se emplearon en esta.

El tercer capítulo, titulado “Resultados”, describe y da a conocer los hallazgos encontrados en este estudio investigativo. Para ello, se visualiza una caracterización de cada familia y luego se muestran los hallazgos en relación a cada objetivo planteado. El *cuarto capítulo* titulado “Análisis de resultados” se articulan los hallazgos con la teoría transaccional del desarrollo y la voz propia de la investigadora. Finalmente, el *quinto capítulo* titulado “Conclusiones y recomendaciones” vislumbra las conclusiones que fueron construidas a lo largo de esta investigación y ofrece una serie de recomendaciones orientadas a diferentes ámbitos para ser tenidos en cuenta al momento de continuar investigando este fenómeno social. Para terminar, se presentan los referentes bibliográficos junto con los anexos, los cuales sostienen el proceso investigativo que sustenta este estudio.

CAPÍTULO I

IDENTIDAD DE LA INVESTIGACIÓN

La masculinidad es poder, pero es también terriblemente frágil porque, contrario a lo que hemos sido inducidos a creer, no existe como una realidad biológica que llevan los hombres dentro de sí. La masculinidad existe como ideología, como conducta codificada; existe en el marco de relaciones de género. Pero en definitiva no es más que una institución social con una relación insustancial con la hombría y el sexo biológico, sus supuestos sinónimos. El niño no sabe diferenciar entre el sexo y género, para él ser hombre es ser lo que él percibe como masculino. (Michael Kaufman, 1989, pp. 40-41)

1.1. ANTECEDENTES

Partiendo de la reflexión planteada por Kaufman (1997) sobre aquello que se piensa y se ha legitimado como lo masculino, es importante decir que esta investigación se desarrolla en una sociedad patriarcal, machista y violenta, la cual ha sido permeada por la guerra y el conflicto armado colombiano. Estos hitos han naturalizado que el ser hombre se construya dentro de un estatus de poder, dominación, control y opresión, lo cual genera un paralelo con la condición biológica distintiva de las mujeres, para justificar su privilegio de gobernar, dominar y ejercer poder hacia los otros. Desde este punto, se puede afirmar que esta condición ha llevado al hombre a comprender erróneamente que la herramienta de uso que ejerce para mantener tal dinámica (agresividad) ha configurado tensiones en sí mismo y en su propia realidad, en cuanto a la forma en cómo es concebido por el otro, en cómo él concibe la identidad del otro y cómo se relaciona con este.

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

A pesar de los esfuerzos de algunas organizaciones de hombres para luchar por deconstruir la masculinidad dominante, son más los que la apropian y la desarrollan, así lo demuestran diariamente las noticias nacionales, las columnas de los periódicos y las tasas de violencia seguidas por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Con el propósito de aportar a esta iniciativa de cambio y enriquecer una de las líneas más recientes a nivel nacional sobre los estudios de género, surge la motivación de abordar desde la psicología, un escenario que ha sido reservado pero que sin duda alguna contribuye a la formación de la noción de ser hombre y de sentirse como un verdadero varón: la familia. En este sentido, se hace mención a los espacios que reproducen, afirman y mantienen tal ideología, en lugar de generar estrategias lúdicas y pedagógicas transformadoras.

Aquí se hace explícita la voz urgente de visibilizar aquello que el hombre ha apropiado y lo define, con el firme propósito de evitar que la masculinidad hegemónica no siga permeando las generaciones futuras, con la plena convicción de transgredir todas aquellas interacciones tradicionales que han naturalizado la masculinidad en todos los contextos de la vida diaria.

1.1.1. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA Y SOCIAL

Para comprender ¿qué es la masculinidad? o ¿qué es aquello que denominamos masculino? es necesario hacer una mirada hacia el pasado para entender en qué dinámicas sociales, culturales, políticas y económicas se crearon y se naturalizaron esta noción; sin embargo, al traer a colación este constructo se ahondaría en un debate cultural e histórico bastante polémico, debido a que cada civilización a través del tiempo ha representado de una u otra forma lo masculino. Es por este motivo, que solo se extraen tres hechos significativos de algunos contextos históricos y territoriales, porque no sólo muestran la forma cómo se ha

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

representado el hombre sino las características que se le han atribuido, la cuales entrarán en discusión en las siguientes páginas.

El primero situado, en el Antiguo Egipto con la “leyenda del dios Osiris”: su hermano lo asesinó y lo descuartizó en múltiples fragmentos, y cuando su hijo intentó armar de nuevo su cuerpo el único órgano que no se encontró fue su pene, debido que representaba socialmente la *virilidad* y hacía que la tierra fuera fértil, esto hizo que en la cultura egipcia el rey Osiris se visualizara como un dios que se había convertido en vulnerable (Bedman, 1992). El segundo recae en la biblia, siendo el texto más descriptivo en cuanto a las características que se le han asignado al hombre y de las cuales se justifica los modos de relación con la mujer. Recorriendo varios pasajes bíblicos de Sociedades Bíblicas Unidas (1960), se encuentra lo siguiente:

A la mujer le dijo: Multiplicaré los dolores de tu preñez, parirás tus hijos con dolor; desearás a tu marido, y él te dominará (Gn 3:16); Pero quiero que sepáis que Cristo es cabeza de todo varón, y el varón es cabeza de la mujer... Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, porque él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón (1 Cor 11: 3, 7, 8 & 9); Cuando un hombre fuerte, bien armado, custodia su palacio, sus bienes están seguros (Lc 11:21); El hombre sabio es fuerte, y el hombre de conocimiento aumenta su poder (Pr 24:5); ...que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada (Tit 2: 4-5); que la mujer aprenda calladamente, con toda obediencia. Yo no permito que la mujer enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que permanezca callada. Porque Adán fue creado primero, después Eva (1 Tim 2: 11-13)

Se puede observar que las atribuciones que Dios ha encargado tanto al hombre como a la mujer van mucho más allá de las diferencias biológicas y reproductivas porque al hombre lo observa como una persona viril, de poder, superior a la mujer, protector y proveedor del hogar, cabeza de la familia y sabio; mientras la mujer la ve como procreadora, amorosa, que debe ser obediente, dedicada a los quehaceres del hogar, su tarea es educar a sus hijos y servirle al

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

hombre. Esta concepción se transformó totalmente con el tercer hito histórico: el capitalismo moderno y la revolución francesa (1789-1799), con la división sexual del trabajo mantenida por el capitalismo, donde los hombres históricamente fueron asalariados y las mujeres realizaron el trabajo doméstico de manera gratuita, además, del deber soportar los maltratos del hombre cuando llegaba exhausto al hogar sin la posibilidad de negarse a la función reproductiva exigida por su marido (Federici, 2013).

Posteriormente, en el año 1955, cuando el antropólogo John Money hizo una distinción entre sexo y género por primera vez en las ciencias sociales el “*rol de género*”, refiriéndose a la *identidad de género* las características sociales que se le han sido asignados a los hombres y a las mujeres, lo que hizo pensar que ahora el sexo se reducía a las características netamente anatómicas (Cortes, Rodríguez & Muñoz, 2014, p.15). Más adelante, este argumento tomó fuerza con el psicólogo Robert Stoller (1968) quien afirmó que “*identidad de género*” se sustentaba en “las pautas de socialización cultural sobre lo que significa ser mujer o ser hombre en un determinado contexto social” (Palmar, Riaño & Rosas, 2018 & Cortés, Rodríguez & Muñoz, 2014).

Desde ahí y hasta la actualidad, el sexo y el género persisten en el imaginario patriarcal, en el que no hay lugar para el performance de género, ni para la transexualidad y la transgeneridad. Esto se puede evidenciar en el siguiente gráfico:

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

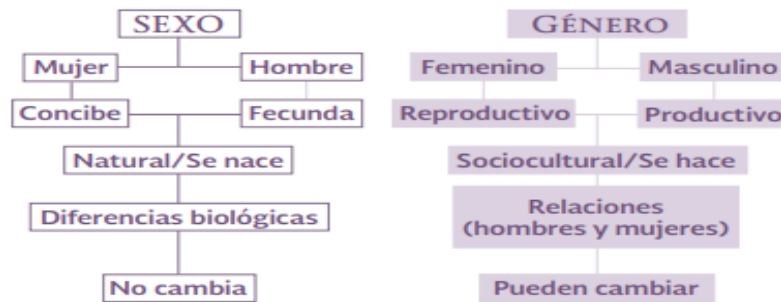


Figura “el ABC de género” recuperada del Instituto Nacional de Mujeres (2004) citado en Cortés, Rodríguez & Muñoz (2014)

Sin embargo, los “*roles de género*” como bien indica la imagen cambian y se transforman, debido a las modificaciones que se le hacen a los “*estereotipos de género*”, entendidos como aquellos arquetipos que son naturalizados en el inconsciente, compartidos socialmente, y, que colocan a la mujer y al hombre en posiciones totalmente opuestas, mostrando visibilizar a que pertenecen a espacios diferenciados. Un ejemplo de ello: la mujer debe ser tierna y estar en casa mientras que el hombre debe ser violento y puede estar en la calle (Cortés, Rodríguez & Muñoz, 2014). De ahí, la importancia de pensar sobre los escenarios familiares y educativos, y cómo estos, mantienen o facilitan este cambio; y que se vuelve abrupto para mujeres y hombres. No obstante, es importante centrar la atención en el siguiente cuestionamiento ¿Cuál ha sido el rol de la psicología en la construcción de estos roles? El cual se desarrollará en el siguiente apartado.

1.1.2. CONSTRUCCIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO

Con el propósito de entender y comprender la manera cómo se han construido estos roles de género que tanto enaltecen al hombre y subordinan a la mujer, urge mencionar 4 teorías clásicas que han incidido fuertemente en la psicología y han aportado desde sus teorías en lo que

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

en la actualidad se denominan los roles de género. Aunque cada una de estas se posiciona desde ideologías contrarias en cuanto a la concepción del individuo, sin duda alguna han participado en ofrecer una explicación teórica y metodológicamente sobre lo que sucede en estos modos de relación (Freixas, 2012). En razón de lo anterior, se presentará brevemente sus principales postulados a continuación.

En principio, se retoma la *teoría psicoanalítica* con Sigmund Freud, debido que, en su interés por explicar la sexualidad humana, el otorga al hombre un papel como sujeto activo mientras subyuga a la mujer como sujeto pasivo, este posicionamiento de lo masculino y lo femenino lo construye desde una mirada netamente biológica, en tanto su sustento son las diferencias anatómicas entre ambos sexos. En concordancia, la construcción del género y de los roles de género para él ocurren en el proceso del complejo de Edipo, en cuanto no sólo entra en un choque de identificación de género, sino que nace ese deseo de ser -cumplir el rol- como esa persona con la que se siente identificado. En este proceso, los atributos que le son asignados netamente a lo masculino es a la libido, la rivalidad y el poder, porque el hombre al tener una buena resolución del complejo de Edipo a diferencia de la mujer, le era más fácil construir el superyó y transitar hacia la ley y norma, es decir, un estatus de superioridad. (Garzón, 2015 & Freixas, 2012).

En oposición a esta mirada biológica, pero sin eliminar en su totalidad el pensamiento androcentrista, se retoma a Colom (1992) citado por Garzón (2015) en relación a la *teoría conductista*, quien alude que es el condicionamiento y la contingencia del hombre con el sistema social las que empoderan y transforman los roles de género. Es decir, que el sistema social cumple dos funciones: por un lado, es el que incita, motiva y/o refuerza a que los hombres

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

busquen con fervor comportarse masculinamente, y por el otro es el mismo sistema quien castiga y reprende cuando esto no sucede, es decir, cuando la conducta del hombre es más similar a la conducta femenina. (Garzón, 2015 & Freixas, 2012).

En contraposición, la *teoría de aprendizaje social*, a través de Mischel & Bandura (1977) (citados por Freixas, 2012) señala que el aprendizaje de los roles de género inicia por la observación y después por la imitación, en este aprendizaje interviene tanto el adulto como el niño, debido que el adulto se posiciona como esa figura que el niño desea imitar y se convierte en ese modelo que le muestran al niño las diferentes conductas que se puede desarrollar en relación a su sexo. En este sentido, el adulto se convierte en ese agente del sistema social que refuerza las conductas que le parece apropiadas para los varones desde la expectativa cultural mientras que los niños son considerados receptores pasivos de la información socio-cultural transmitida (Freixas, 2012, p. 157-158)

Desde otra perspectiva psicológica, especialmente la *teoría cognitivo-evolutiva*, se retoma a Piaget (citado en Barberá, 1998) donde menciona que la cognición es la base para el desarrollo de la identidad de género, en tanto le permite al niño elaborar una constancia de género y apropiar actitudes propias de su sexo (Garzón, 2015, p.17-18 & Freixas, 2012, p.157). Pero, esta idea se modifica con Kohlberg (citado en Barberá, 1998) al decir que él concibe que la identidad de género se construye en diferentes etapas de la infancia, al ser constantes e ir de la mano con el tiempo, prefiere darle protagonismo al desarrollo moral, el cual considera que comienza alrededor de los 5 hasta los 8 años de edad, y que existen diferencias significativas en la forma cómo el niño y la niña se posiciona frente a un dilema moral (Garzón, 2015, p.18 & Freixas, 2012, p.157-158).

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

Los anteriores exponentes intentan hacer una explicación de la identidad, es decir, el proceso a través del cual los niños se identifican con el género masculino y las niñas con el género femenino, pero ninguno de ellos o desde la disciplina ha desarrollado una explicación sobre cómo ellos hacen una valoración de lo femenino y lo masculino.

1.1.3. SOCIALIZACIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO

En relación al apartado anterior, es pertinente decir que es la cultura quien otorga una valoración positiva y/o negativa a las formas como se socializa el género, de ahí que urge la necesidad de crear conciencia e identificar cuáles han sido esos artefactos sociales que se han inmiscuido en la vida individual, familiar y social que tienen como propósito seguir reproduciendo y manteniendo como predominante y efectivo el modelo de la masculinidad hegemónica de género. Para ello, este apartado se subdivide en dos momentos: el primero, va a mostrar los roles que le han sido asignados al hombre y el segundo momento, describe los artefactos que se han construido para dar cumplimiento a este propósito.

Considerando que el rol es una construcción socio- cultural, se trae a colación a Campos (2007) y Montesinos & Carrillo (2010) quienes han trabajado sobre los roles masculinos que la sociedad moderna occidental le ha construido al varón. Así, indican que: el primero corresponde a ser un proveedor a nivel económico; el segundo refiere a ser protector principalmente de la mujer por lo que para este fin está permitido que enfrente peligros, ostente valentía, logrando que todo esté bajo su control sin importar que para ello utilice el instrumento de la violencia; el tercero se encamina a procrear que enmarca la idea de la paternidad y el cuarto se direcciona a posicionarse como un ser autosuficiente en todas las tareas productivas que ejecute. Mientras que,

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

Marín & Ospina (2014) señalan que los roles que se les atribuye a la mujer son de cuidado, atención, crianza de sus hijos, labores domésticas y agente moralizador (p. 69)

Por eso, no es extraño que en el contexto colombiano se escuche algunas de las siguientes ideas socioculturales relacionadas con el rol masculino: El hombre nace para trabajar; es descuidado con su salud física; el hombre es el fuerte y valiente, nadie lo manda; el hombre no hace oficios domésticos; el hombre de verdad tiene que oler a cigarro y licor; usted es hombre y aunque le duela no lo exprese; el niño juega con carritos más no juega con muñecas; la niña le sirve al hombre cuando juega de casita; no llore, porque los hombres no deben llorar; salga de la cocina, porque aquí sólo mujeres pueden estar; vaya acompañe a su hermanita, recuerde que usted es un hombre y ella una mujer; el hombre tiene que mostrarse duro y fuerte como si fuera un arma de hierro; el hombre no debe de demostrar miedo; los hombres son rudos, como un roble; el niño puede resolver situaciones y problemas complejos a diferencia de la mujer; siempre le tiene que ganar a su par, eso hace que los otros lo vean como importante; no se tiene que dejar de nadie y si le tiene que responder (pegar) pues “hágalo” porque usted tiene que hacerse respetar y que los demás lo respeten. (Campos, 2007; Montesinos & Carrillo, 2010; Bonino, 2002; Gasteiz, 2008; Muñoz, 2017; Patiño & Rodríguez, 2016; Ruiz (s.f.); Gallego, 2018; Colectivo de masculinidades, 2019; Hardy & Jiménez, 2001)

Expresa Palmar, Riaño & Rosas (2018) & Carrillo (2003) que la socialización de roles de género, especialmente el masculino, comienza desde la primera y segunda infancia, es en este espacio temporal donde el niño va adquiriendo estereotipos sociales referidos al sexo, tanto en las relaciones dentro de la familia como en otros espacios donde él interactúa, tales como son el

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

grupo de amigos, la dinámica de la escuela, los espacios deportivos y los medios publicitarios (televisión, internet, videojuegos, juegos físicos).

En cuanto a las relaciones familiares, indica Carrillo (2003) y Leaper (2014) que los padres son actores fundamentales en el microsistema del niño ya que conforman su escenario más cercano y sus conductas pueden ser moldeadas por sus hijos. Desde esta noción, la familia no solo transmite y valora los roles de género, sino que orienta a la construcción de un rol complementario en el niño, por ejemplo, “el rol de un padre activo que frecuentemente inicia interacciones con su niño puede ser complementario con el rol de un niño pasivo que sigue las indicaciones de su padre” (Carrillo, 2003, p.34). Sin embargo, este rol complementario desarrollado por el niño, puede ir más allá de su sistema familiar y transitar con otros sistemas interaccionales, tales como las niñas y niños, de ahí que, se predice que la forma como un niño interactúa con un par, tiende a tener un rol similar al que asume con su padre (Carrillo, 2003)

Bajo este panorama, reitera Leaper (2014) que los padres se convierten en ser los primeros actores en darle lecciones de género a sus hijos e hijas mediante su conducta modelo, promover ciertos comportamientos y actividades sexistas dentro de su hogar. También, encontró que las expectativas de los padres estereotipadas del género muestran que actualmente hay padres que continúan teniendo expectativas tradicionales frente a los roles mientras que otros están comenzando a expresar expectativas igualitarias en relación a las ocupaciones que se deben desarrollar por sus hijos.

Leaper (2014) anota que los niños perciben la tarea de cuidado de los padres hacia ellos como un rol negativo, debido que asimilan esta función con mayor frecuencia a la madre, sin embargo, la aceptación de ciertos roles se relaciona con las pautas de crianza. y la concepción de

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

la misma se modifica si el menor fue educado por parejas heterosexuales o del mismo sexo, teniendo esto claro se reveló que los hijos criados por parejas heterosexuales tienen escasa probabilidad de aprobar ciertos estereotipos de género a comparación de los niños criados por parejas del mismo sexo que desarrollan más fácilmente puntos de vista respecto a las ocupaciones y a los determinados roles (Leaper, 2014).

Respecto al trato diferencial de los padres a sus hijos/as, se encuentra que la manera que los padres están socializando el género es a través de los juguetes, pues es frecuente que al varón se le otorgue juguetes de carros, superhéroes y utensilios relacionados a equipos deportivos mientras que, a las niñas se les ofrece con frecuencia muñecas, utensilios de cocina e implementos de vestuario, junto a ello otro reforzador de género que queda explícito son las expresiones esencialistas verbales como “a los niños les tiene que gustar el fútbol” (Leaper, 2014). Por otra parte, se puede anotar que, aunque los padres intenten ser flexibles en cuanto a la socialización de género en sus hijos, resulta ser un procedimiento contradictorio dado que no son compartidos por otros sistemas como lo son los pares, los amigos, los docentes en el escenario de la escuela y los diferentes medios de comunicación (Leaper, 2014).

Sin embargo, cuando los padres por diferentes factores no puede ejercer en su totalidad este rol, bajo el lente de la masculinidad hegemónica se le delega jerárquicamente el cuidado y la crianza a los abuelos también denominado “abuelazgo” (Marín & Palacio, 2015 cita a Noriega & Velasco, 2013 & Fondo de Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2011) para decir que el abuelazgo es esa construcción intergeneracional de aprendizajes en cuanto conecta tres generaciones “el abuelo o la abuela, su hija o su hijo, que a su vez son el padre o madre de su nieto o nieta” (p.15). Y, aunque en cada generación se visualice diferentes prácticas en la forma

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

de educar al niño, hay ciertos patrones que prevalecen según el tiempo como son la estética y cuidado personal de la niña u nieta y los deportes agresivos y juegos de fuerza más aceptados hacia los niños u nietos.

Lo anterior, se concibe como una experiencia enriquecedora debido que los abuelos/as han pasado por el proceso de ser padres, sin embargo, depende de la perspectiva de cada individuo la posición con que afronte su rol de cuidador, mientras que a unos les parece una tarea fácil de replicar, para otros es una labor complicada porque ya no tienen las mismas fuerzas para desarrollar ciertas actividades. (Unicef, 2011)

Por otra parte, se pone de manifiesto que los artefactos sociales que ha construido la cultura para seguir reproduciendo y socializando los roles de género son: la escuela, porque es en este espacio donde las interacciones entre los niños y las niñas están estructuradas por los manuales educativos y los libros de enseñanza (Michel, 2001), los contenidos significativos que constituyen las canciones y rondas infantiles (Peña, 2009), los estereotipos y roles que asumen los personajes en los cuentos (García, 2013), y en los juegos significativos y de roles en el aula encaminados a recrear escenas de violencia (Arezzo, Hendrix, Roedell & Slawy, 2007).

En el caso de los cuentos infantiles, sus contenidos son acompañados de representaciones simbólicas que le dan a entender al niño que es lo femenino y lo masculino. García (2013) dice que en la mayoría de los cuentos infantiles los roles sociales que generalmente se asocian a las mujeres son “el rol doméstico, y de cuidado, además de aparecer en calidad de madres” (p.346) además de “la reproducción, solidaridad, dulzura, ternura, paciencia, protección, conservación y protección” (p.345). Mientras que los ítems más significativos en los hombres son “fortaleza, dominio, iniciativa, agresividad, violencia y trabajo remunerado” (p.346) y en relación a los roles

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

masculino se destaca “individualismo, insensibilidad, liderazgo, competitividad, autonomía, producción, resolución, atrevimiento, arrogancia” (p. 345)

Michel (2001) dice que sucede este mismo panorama en la forma como están estructurados los libros de enseñanza, dado que la figura del niño se coloca constantemente como una representación simbólica de poder y de cognición, por lo que el niño se ubica en libros importantes como son las ciencias naturales, matemáticas y deportes mientras que la figura de mujer aparece solo para aludir a tópicos de estética. Así, los libros escolares no dan un escape para que los niños creen su propia identidad, sino que de manera directa los obligan a tener que adaptarse a las tareas y profesiones asignadas para su propio sexo.

De la misma manera, Michel (2001) evidencia que dentro de los manuales escolares se les manda el mensaje a los niños, de que ellos son los únicos capaces de adentrarse al mundo de la creatividad, aventura y la iniciativa, mientras que se les niega esta facultad mental a las niñas, pues se consideran “brutas”. Lo mismo pasa con las funciones que allí se muestran de que ellos deberían desarrollar dentro de su núcleo familiar, pues las niñas se les enseña a jugar a la cocina y a tener bebés que tienen que cuidar, mientras que el niño se encamina a que la mujer lo tiene que atender, que no tiene que desempeñar ninguna labor de la casa, de este modo los vínculos establecidos es el dominación masculina y sumisión femenina.

De ahí, que Barragán (2006) propone que para combatir estos roles de género que son tan marcados, es vital implementar pedagogías como “la educación sentimental o educación de los afectos” (p.8) caracterizada por la propuesta de fortalecer la expresión de los sentimientos en el sexo masculino, y dar cuenta que no solo ellos pueden evidenciar agresividad e ira, que pueden manifestar sentimientos en contextos amorosos y que estos a su vez, favorecen la empatía y

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

comunicación con el otro. Aunque hacer este cambio es bastante difícil porque afirma Hardy & Jiménez (2001) que “el varón llega a temer que si experimenta y demuestra sentimientos de ternura y afecto puede transformarse nuevamente al niño dependiente que era cuando necesitaba a su madre” (p.80). Por este motivo, se hace indispensable conocer a grandes rasgos ese modelo que traza el rol masculino y del cual todos son parte, siendo esta es la finalidad del siguiente apartado.

1.1.4. MASCULINIDAD HEGEMÓNICA Y VIOLENCIA

Son muchas las formas de construir el rol masculino (masculinidades emergentes, masculinidades subordinadas, masculinidades alternas) sin embargo, la sociedad occidental se ha encargado de exaltar la que cree más oportuna *la masculinidad hegemónica de género (MH)*, esto se debe porqué se sustenta como la base de todas. Palmar, Riaño & Rosas (2018) cita Kauffman (1997), quien concibe:

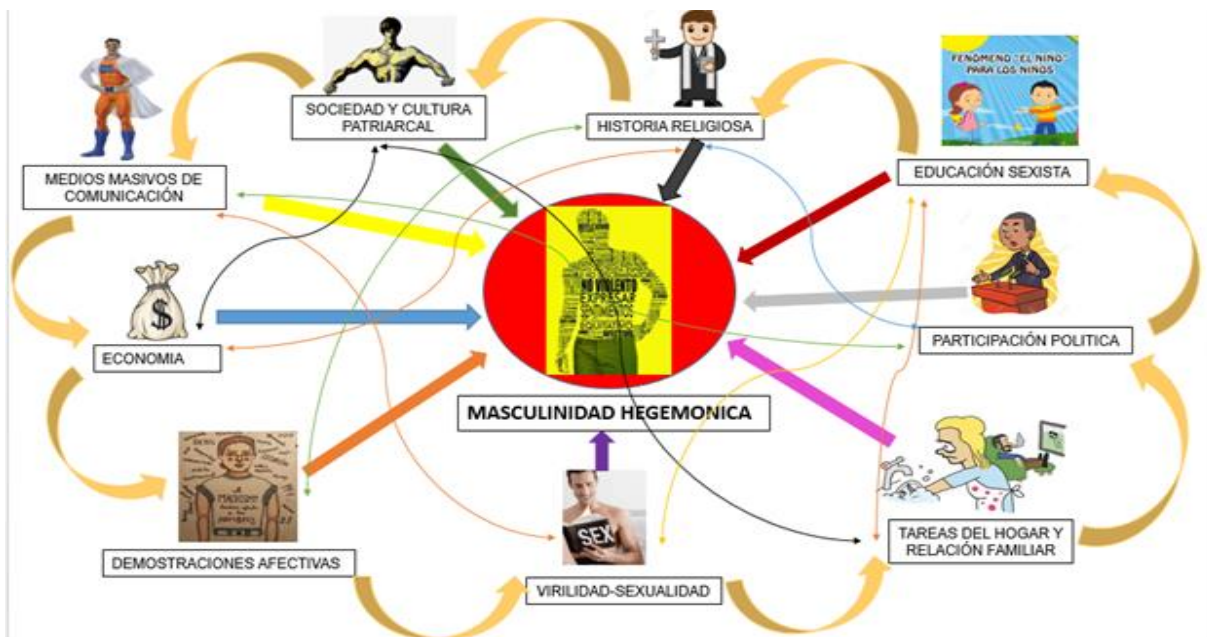
La masculinidad hegemónica de género, es una ideología; un constructo elaborado a nivel social en donde se tiene un rígido código de conducta para los hombres, el cual, por su misma naturaleza inflexible y rigurosa, es supremamente fácil de quebrantar, y en donde desligarse de este código equivaldría a una castración simbólica del hombre, al cual se rechazaría de forma inmediata a nivel social, especialmente en una sociedad donde el pensamiento e ideologías machistas predominan. (Palmar, Riaño & Rosas, 2018, p.21)

Esta definición tiene sus orígenes en la socióloga Connell (1995) quien señalaba que es “aquel modelo que se impone y reproduce, y por tanto naturaliza, como práctica e identidad de género obligatoria para todos los hombres” (p.14). Alude la misma autora que este modelo no se reproduce así mismo, sino que existen unos supra sistemas (sistema familiar, sistema educativo, sistema político, sistema religioso, sistema económico) que lo han impulsado a través del tiempo

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

y que lo siguen haciendo a través de las múltiples interacciones entre ellos mismos. Una forma de entenderlo es la siguiente: la historia y la participación del varón en los asuntos religiosos, le han permitido un mayor dominio verbal en la política, favoreciéndole la creación de leyes y mandatos morales desiguales en cuestión de sexos, ya que recalcan principalmente la virilidad como característica diferencial, además de justificarla como factor influyente en los modos de producción y formas de relación con el otro.

Para mantener esta forma de relacionarnos, los comerciales publicitarios, las cartillas educativas, las revistas de moda, los libros del hogar y la música intentan visualizarlos, y no solo eso, sino también enseñarlos a todo tipo de público, sin importar si es un niño o un adulto. De ahí, que es relevante la familia, porque es el sistema familiar el que primeramente valida esta forma de relación o fomenta un cambio en las interacciones de sus miembros, además de ser propulsores a la construcción de roles del género masculino tanto en el escenario familiar, como relacional, y social.



Mapa ecológico de la masculinidad hegemónica. Elaboración Propia (2019)

Aunque la masculinidad hegemónica de género sea la base de todos los otros modelos de masculinidades, la masculinidad se ha considerado y consolidado como frágil y/o vulnerable, porque el varón al no seguirla se posiciona como víctima de ella así lo afirma el psicoterapeuta (Bonino, 2002); sin embargo, hay algunos que “no lo saben porque no consiguen verse o colocarse como víctima, porque sería su muerte viril” (Edelstein cita a Segato, 2019). Continúa diciendo la antropóloga social y feminista Rita Segato (2019) que es así que el modelo de la masculinidad se convierte en un mandato de violencia, en cuanto el hombre no construye violencia a penas en su relación con las mujeres, pero se violenta así mismo.

Un ejemplo hacia sí mismo que lo convierte en víctima, es rechazar la posibilidad de enfermarse (Mangini, Pacharone & 2016, p. 22) porque los otros lo consideran como sensibles, impotentes, vulnerables al no soportar el dolor como lo haría un verdadero hombre. Este motivo que fomento la creación de la Política Nacional de Atención Integral a la Salud del Hombre (PNAISH) en Brasil con el propósito de que sea el propio hombre quien se movilice hacia la lucha hegemónica de garantizar su derecho social a la salud, en tanto, en determinados casos la masculinidad se convierte en un carácter invisible dentro de las políticas públicas, por lo que amerita que en su lucha se manifieste esas diversas formas de pensar en la salud de hombre y la forma como solicita atención. (Cesaros, Santos & Silva, 2018)

Otro ejemplo relacional, es cuando el hombre se siente vulnerable ante su virilidad, porque allí recurre a activar sus potencias masculinas que se le han otorgadas socialmente “no es sólo la sexual, que es la menos importante, también la potencia bélica, de fuerza física, económica, intelectual, moral, política” (Edelstein cita a Segato, 2019) para restaurar su estatus de poder y de autoridad social frente a la mujer, aunque ello involucre actos violentos. Esto se

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

relaciona con lo que señala Ruiz (s.f.) & Palmar, Riaño & Rosas (2018) quienes apuntan que los hombres cada día tienen un mayor riesgo de cometer actos de violencia, porque el mandato los ha invitado a que crear en ellos psicológicamente dificultades en la expresión, manejo y comprensión de sus propias emociones y las de otros.

Es por lo anterior, que la (Comisión Nacional de Derechos Humanos [CNDH], 2017) ha venido trabajando en darle un giro significativo a este mandato con el propósito de disminuir la violencia. Una estrategia para ello es apoyar la construcción de otras masculinidades, las denominadas “masculinidades emergentes” que buscan transformar las reglas sociales que construyen la masculinidad, a través de una emancipación del hombre sobre la forma autónoma de ejercer su propia masculinidad desde la reflexión subjetiva y no sobre el discurso del poder establecido. (Viveros, 2002 & Montesinos, 2005). Dentro de ellas se encuentran las masculinidades subordinadas caracterizadas principalmente porque la masculinidad dominante se encuentra en un estado ausente, los varones que no comparten la ideología de ser fuertes y tener equilibrio en razón a sus emociones. A ello, incorpora (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales [FLACSO], 2016) para decir que esta masculinidad se compone de: Hombres con expresión de género evaluada como femenina, los bisexuales, los homosexuales, los hombres trans, las mujeres masculinas, los hombres que cuidan y demuestran apego, los que son afectivos y lo expresan, los que no trabajan de forma remunerada, los que se encargan del trabajo doméstico y de cuidado (FLACSO, 2016)

Específicamente en Colombia, estas posibilidades de construcción del ejercicio de nuevas masculinidades tomaron gran auge con la creación del Colectivo de Hombres y Masculinidades (1994-2019) en sus propias palabras:

Es una organización que busca investigar, capacitar, analizar la construcción de nuevas masculinidades emergentes; tiene el propósito demostrar que la sociedad necesita un cambio de visión hacia los hombres, pues no son “una piedra” “una figura de fuerza” o “un ser sin sentimientos” sino que el hombre necesita ser visto como un ser que siente, piensa y “también llora” (Colectivo de masculinidades, 2019).

Desde esta fecha (1994) menciona Geldres, Vargas, Ariza & Gaviria (2013) que los siguientes programas e iniciativas son los avances cronológicos que ha tenido Colombia en relación a estas masculinidades emergentes:

- La metodología “*Por un nuevo hombre*” desarrollado por Ortiz y Romero (1994) con hombres campesinos santandereanos.
- Creación del “*Programa de Masculinidades y Paternidades*” desarrollado por Dominique y Acevedo (2000) en la ciudad de Medellín.
- Investigación “*Las masculinidades y desarrollo social*” desarrollado por Faur (2004) haciendo énfasis en los municipios de Bello y Bogotá.
- Conversatorios entre hombres de sectores populares, mujeres y servidores públicos por la Alcaldía de Bogotá (2007) y apoyada por Universidad Nacional de Colombia (2007) que buscaba ser una estrategia de formación de masculinidades.

Así las cosas, se evidencia que los avances en materia de género en Colombia, son insuficientes respecto al contexto cultural, laboral, educativo y judicial, puesto que el Estado Colombiano se ha mostrado inoperante a la hora de plantear políticas públicas que aborden el rol del hombre y sus responsabilidades con la sociedad. No obstante, y a pesar de las limitaciones en los sistemas familiares, se resalta el esfuerzo que hacen los colectivos y las organizaciones por contribuir a la promoción de transformaciones en la percepción e interiorización del rol masculino desde sus propios hogares, permeando el ámbito educativo, entendiendo la escuela

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

como una esfera democrática, donde es posible cuestionar y transgredir la masculinidad hegemónica.

Por lo anterior, el presente estudio intenta aproximarse al ámbito familiar, para observar los discursos y prácticas que se forjan frente al rol masculino, que, sin duda, repercuten en la construcción del género en el niño, considerado como agente que puede develar un cambio en las interacciones de una forma más sana, posiblemente favoreciendo una disminución de los actos violentos en sus relaciones sociales.

1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El mundo occidental se ha enmarcado en una cultura patriarcal en la que predomina la masculinidad hegemónica de género, que durante décadas ha generado y legitimado el uso de la violencia por parte del varón como instrumento que le permite seguir manteniendo el poder en sus relaciones sociales y restaurar su virilidad (Campos, 2007, Segato 2016 y Lorente, 2006). En este sentido, el uso de la violencia por parte del varón no solo repercute en la relación con las mujeres, en la relación con los otros hombres, sino también consigo mismo, posicionándose como víctima del propio mandato en relación con el adecuado desarrollo de los niños/as en la edad temprana (Segato, 2016, Fernández, 2009 y Kauffman, 1997), y a la forma como se interiorizan en los niños los roles de género (Aguilar, 2015; Leaper, 2014 y Halim, 2013). En consecuencia, las pautas de crianza de los infantes se han desarrollado de tal forma, que el niño desde su más temprana edad, debe apropiarse de la violencia como un acto natural del varón al tiempo que se le entrena para que cada vez soporte más la agresión (Campos, 2007).

En América Latina los medios periodísticos han registrado una alta tasa de violencia ejecutada por parte del varón, especialmente con mayor impacto en países como México, Brasil, Venezuela, Colombia y Honduras (BBC, 2018). Particularmente, en Colombia las estadísticas reportadas por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2018) indican como llama la atención que los hombres estén involucrados de manera predominante en todos los escenarios de violencia registrados por el Instituto. Se registraron 25,807 casos de muertes violentas a nivel nacional, de las cuales señalan que en todas las edades el asesinato cometido por hombres es mayor que en las mujeres teniendo una cifra de (91.3%) en comparación con las mujeres con un (8.5%). Algo similar ocurre con la violencia interpersonal en tanto la mayoría de víctimas son del sexo masculino con una cifra de (65,26 %). En cuanto a la conducta de suicidio, en 2018 tuvo un porcentaje mayor a comparación de los otros años, teniendo un registro (2.220, 82,34 %), lo cual demuestra que, de cada cinco suicidios, cuatro son de hombres. En relación con muertes en accidentes de tránsito, los hombres siguen ubicándose en el primer puesto dentro del territorio colombiano con una cifra de (80,63 %) a comparación con las mujeres. En cuanto al porcentaje de lesionados, los hombres continúan predominando con una cifra de (8,05%).

También, se constata que el hombre es el principal actor de la violencia contra la mujer, pero que es el más vulnerable en cuanto a recibir lesiones de violencia interpersonal (47,03%) en contextos de ocio. Adicional a esto, la cifra más preocupante es la tasa de violencia intrafamiliar hacia los niños, niñas y adolescentes, pues se presentaron 10.794 casos (37,6%) de los cuales el rango entre 5 a 9 años de edad, predominan los niños como víctimas de violencia intrafamiliar, lo cual demuestra que desde edades tempranas los niños deben responder al imaginario de “ser más fuerte” y “ser menos sensibles”.

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

En este orden de ideas, se hizo indispensable indagar sobre quiénes son los principales cuidadores del niño en la edad temprana, entendiendo que son los adultos que fomentan la educación de género en él, y son los que valoran como apropiados o inadecuados los artefactos socioculturales como los colores, las maneras de vestir, las preferencias por los juguetes sexistas y el tipo de juego, el contenido de las rondas infantiles, su forma de interactuar entre pares, la interacción con el sexo opuesto, la aprobación ante diversos programas televisivos y los espacios de ocio, que en últimas buscan que el niño construya el rol masculino orientado al modelo de la masculinidad hegemónica.

De acuerdo a lo anterior, surgió la pregunta ¿Qué caracteriza la reproducción de género por parte de la familia colombiana frente al modelo hegemónico de masculinidad en niños entre los 7 a 12 años? Con el fin de dar respuesta a esta pregunta, se plantearon los siguientes objetivos:

1.3.1. OBJETIVO GENERAL

- Analizar las tensiones que se han construido entre las voces y las prácticas de los cuidadores principales en relación a la construcción del rol masculino por parte del niño.

1.3.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Conocer los discursos y las prácticas alrededor de la construcción de género masculino de la familia.
2. Conocer la forma cómo el niño afronta los roles de género en situaciones específicas.
3. Analizar las divergencias y convergencias entre las voces y prácticas de los cuidadores principales en la interiorización de roles de género en el niño.

1.4. JUSTIFICACIÓN

La motivación personal a indagar esta problemática actual surge al encontrar vacíos en la literatura internacional, nacional y local sobre la educación familiar, pues la mayoría de corpus teórico se centra en la educación de género desde la escuela, talleres de deconstrucción de género hacia los padres, cartillas unisex a los adolescentes y primera infancia, y las distintas pautas de crianza de los padres hacia los hijos; más no hay un estudio específico que se interese en la forma cómo los padres están educando en el contexto bogotano la construcción de los roles de género en sus hijos y si estos son una viva reproducción del modelo hegemónico de género o están desarrollando modificaciones del mismo desde sus voces y prácticas en el escenario familiar, comprendiendo que el contexto se encuentra en una constante transformación de interrelaciones.

Entendiendo que las dinámicas del contexto colombiano demandan un constante cambio en cuanto a las formas de relacionarnos, es vital preocuparse por la subjetividad del niño que se encuentra inmersa en estas interacciones, debido que esa subjetividad va a comprender los roles de género desde distintas posturas y así le otorgará diversos significados. De ahí, que es necesario adentrarse en qué lugar se posiciona el niño en las interacciones más cercanas, en este caso, su familia y a partir de allí cómo se vincula con sus padres, abuelos, hermanos y viceversa.

No es desconocido, qué cuando hay una mayor imposición de roles en el niño existe un mayor sufrimiento a causa de los mismos, porque no se puede expresar, ni pensar, ni relacionarse, ni comportarse libremente sin concebir que haya un castigo social, porque no sigue el modelo hegemónico aceptado por la sociedad. Esto impacta en él y deja ver que es una persona que la misma sociedad lo está vulnerando sobre sus derechos universales.

Por este motivo, la investigación pretende generar procesos de reflexión con el fin de que la comunidad en general sea consciente sobre los impactos agresivos que tienen las reglas, patrones, maneras en que ejercen y enseñan los roles hacia los miembros de su familia, solo en esa medida es que es posible concebir que la sociedad misma, se vea avocada a impulsar nuevas maneras de ser y de hacer enmarcadas en la democracia y la diferencias, lo cual conlleva a que el niño se desarrolle en ámbitos de libertad, que dignifiquen su expresión y su sentir frente a su contexto. De esta manera, se concibe de manera posible una transcendencia en las nuevas transformaciones sobre los roles impuestos por la sociedad, lo cual ha generado las grandes guerras, los conflictos y las atrocidades más aberrantes de la raza humana.

Concibiendo lo anterior, esta investigación se hace pertinente en la *educación*, exactamente en la creación y modificación de los modelos educativos quienes visualizan y materializan los roles sociales. En la *política*, para la analizar la manera cómo se está construyendo, en la democratización de las subjetividades y en la restitución de dignidad a los hombres sobre el propio rol masculino. En la *familia*, porque permite reflexionar y transformar las pautas de interacción humana en la sociedad. Vale aclarar que, se hace pertinente observar este fenómeno desde la interdisciplinariedad entendiendo que cada carrera puede aportar de manera significativa a la comprensión del mismo y así aportar a futuras investigaciones.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

En este apartado se abordarán los referentes teóricos, metodológicos y conceptuales alrededor del desarrollo y la construcción de masculinidad, como conceptos orientadores de este corpus investigativo. En este sentido, se precisa que este estudio se posiciona desde el paradigma de la complejidad con enfoque sistémico, ya que concibe que el rol masculino no es fijo sino dinámico, porque que cambia y se transforma a través de las interacciones y la forma que el niño tiene al relacionarse con su familia, su cultura y la sociedad.

2.1. MARCO TEÓRICO

2.1.1. PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD

Con lo anteriormente expuesto, esta investigación se posicionó en el paradigma de la complejidad, que desde las ciencias sociales es comprendido por Rodríguez & Aguirre (2011) como un “paradigma científico emergente que involucra un nuevo modo de hacer y entender la ciencia, extendiendo los límites y criterios de científicidad, más allá de las fronteras de la ciencia moderna, ancladas sobre los principios rectores del mecanicismo, el reduccionismo y el determinismo” (p.2)

Adiciona Morín (1994) que la complejidad es dinámica, debido que los elementos de un sistema se interrelacionan entre ellos recíprocamente, aludiendo que cada parte puede cambiar y transformarse en nuevos estados, lo que permite que esa parte pueda integrarse a las otras de formas diferentes y así influir la dinámica relacional. En este sentido, el paradigma de la complejidad permite construir un “abordaje estructural-fenoménico y heurístico de los procesos y fenómenos de la realidad” (p.98), a través de “interrelaciones e intercomunicaciones reales entre

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

las diversas disciplinas, provocando un diálogo entre especialistas, metodologías y lenguajes específicos” (p.98) que no fuese lineal.

2.1.2. TEORÍA GENERAL DE SISTEMAS

La Teoría General de Sistemas (TGS) desarrollada por Von Bertalanffy en 1950, se caracteriza por los siguientes argumentos: el primero concierne que los sistemas existen dentro de los sistemas, el segundo corresponde que los sistemas son abiertos en el sentido que intercambian energía e información en el contexto y el tercero alude a que las funciones de un sistema dependen de su estructura. Del mismo modo, la TGS expresa que para comprender un sistema es necesario entenderlo de manera holística en donde se vean involucradas todas las interdependencias de sus partes (Bertalanffy, 1986).

Por otra parte, Bertalanffy (1986) señala que existen tres niveles de complejidad en la TGS: el primero, es un sistema compuesta por una totalidad coherente, la segunda pertenece a un supra sistema definido como el contexto que gira alrededor del sistema como es la familia y la tercera, corresponde a un subsistema integrada por los componentes del sistema, es decir, los seres humanos (Gabinete de psicología, s.f.). De igual manera, expone que existen 9 principios fundamentales que componen esta teoría, la totalidad¹, la entropía², la sinergia³, la finalidad⁴, la equifinalidad⁵, la equipotencialidad⁶, la retroalimentación⁷, la homeostasis⁸ y la morfogénesis⁹. (Bertalanffy, 1986 y Gabinete de psicología, s.f.)

¹ Es el sistema, trasciende las características individuales de sus miembros.

² Refiere a que los sistemas tienden a conservar su identidad

³ Pertenece a todo cambio en alguna de las partes afecta a todas las demás y en ocasiones al sistema

⁴ Es cuando los sistemas comparten metas comunes

⁵ Son las modificaciones del sistema son independientes de las condiciones iniciales

⁶ Permite a las partes restantes asumir las funciones de las partes extinguidas

⁷ Cuando los sistemas mantienen un constante intercambio de información

⁸ Todo sistema viviente se puede definir por su tendencia a mantenerse estable

⁹ Todo sistema también se define por su tendencia al cambio

No obstante, hay un principio que transversa todos los dominios disciplinares eliminando el determinismo en los sistemas, es la circularidad, comprende que lo que ocurre en una parte de sistema puede impactar, afectar y transformar la interacción de todo el sistema, es decir, que si un niño cambia el patrón de los roles de género puede cambiar la dinámica totalitaria y las interacciones que se han construido en su sistema familiar. Lo que suscita, que desde esta perspectiva compleja sea pertinente el abordar el desarrollo infantil, centrando su mirada en la teoría transaccional del desarrollo dado que, es la cualidad emergente espacio-temporal en donde el niño construye, reproduce, mantiene, transforma los roles de género, y en la medida que lo hace, va modificando sus vínculos relacionales tanto con su familia como con sus pares.

2.1.3. TEORÍA TRANSACCIONAL DEL DESARROLLO

Desde esta lógica, la Teoría Transaccional del Desarrollo elaborada por Sameroff & Chandler en 1975, nace bajo la ideología de que la herencia biológica (naturaleza) no puede estar separada sobre las creencias (pautas de crianza) que tienen los padres al momento de educar a sus hijos debido que, ambas se encuentran inexorablemente unidas. Así pues, enmarca que “el desarrollo del infante es producto de las interacciones dinámicas continuas del niño y la experiencia proporcionada por su entorno social, por lo que es de importancia analizar los efectos bidireccionales e interdependientes del niño y su medio ambiente” (Sameroff, 2009, p.4). A esta mirada conceptual, García & Martínez (2012) aportan lo siguiente:

Las niñas y los niños influyen en sus entornos y los entornos influyen en ellas y en ellos, es decir, el contexto ambiental afecta y es afectado por ellas y ellos; por lo tanto, los niños y niñas no están predeterminados fatalmente por sus características, ni tampoco protegidos, ni son influidos por las características de los cuidadores y cuidadoras únicamente. Las

transacciones también dependen de cómo las madres y los padres piensan sobre los niños y niñas, y viceversa. (García & Martínez, 2012, p.171)

Cabe resaltar que lo que hace atractivo y novedoso de esta teoría al amplio estudio del desarrollo infantil dentro de la psicología, es la “influencia que el niño ejerce sobre su propio desarrollo y sobre la forma en que interactúa con su ambiente” (Sameroff, 2009 citado por García & Martínez, 2012, p.172), porque el niño se convierte en un agente transformador de los sentidos y los significados que se le otorgan al rol masculino.

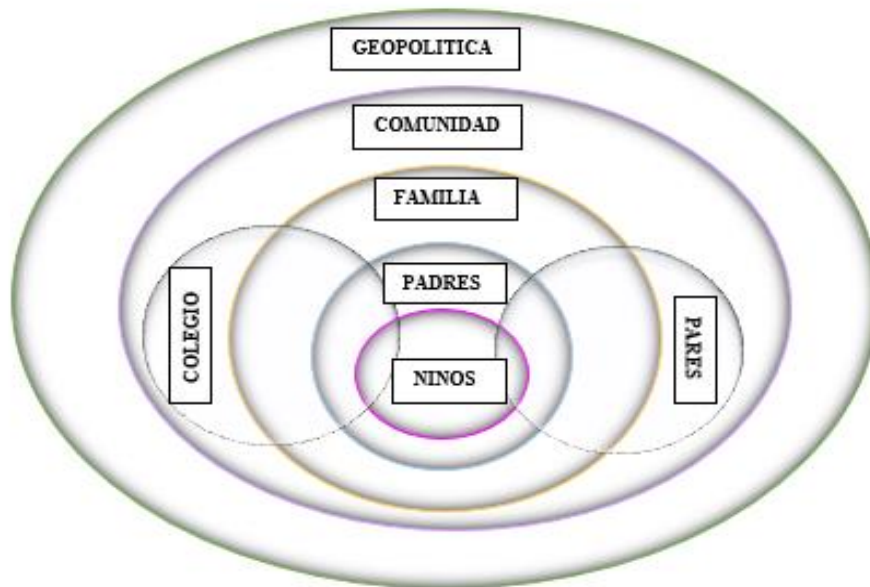
Conociendo la importancia de esta mirada compleja, se pasa a mirar los tres ítems que configuran dicha teoría transaccional: el primero corresponde a la estimulación que desarrolla el infante hacia sus padres/cuidadores mediante su apariencia física o su modo de actuar; el segundo alude al significado o interpretación que elaboran los padres/cuidadores sobre lo que previamente hizo el niño y el tercero, refiere al modo de actuar de los padres/cuidadores frente a la situación. En este sentido, se apunta que los padres responden de forma diferente a cada uno de sus hijos en tanto actúan en función de su individualidad y su interacción recíproca (Sameroff, 2009).

En la siguiente figura se puede observar de manera lúdica la explicación de la teoría transaccional del desarrollo. Allí se muestra que el niño está inmerso en un contexto ecológico, dentro de este contexto se encuentra el microsistema, el cual está configurado por la interacción padre/cuidador y niño; sin embargo esta interacción está incrustada en una familia, quien está compuesta de múltiples actores interrelacionados entre sí; no obstante esta familia se encuentra integrada en una comunidad especialmente, la escolar, en donde el niño se convierte en un participante activo desde la primera infancia, en el sentido que su comportamiento se modifica a

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

partir de la interacción con sus pares y docentes; pero esta comunidad se sumerge en un contexto geopolítico mayor es decir, la sociedad. (Sameroff, 2010)

Social-ecological model of context:



Sameroff, L. (2010) A Unified Theory of Development: A Dialectic Integration of Nature and Nurture. [Figura 4]. Recuperado de <http://sites.nd.edu/edu60455/files/2012/06/Sameroff-A-unified-theory-of-development-nature-nature.pdf>

2.2. SISTEMA CONCEPTUAL

Al llegar a este punto del documento, se ofrece una breve definición de cómo fue concebido las nociones de familia, desarrollo y rol por la investigadora, y que sin duda alguna son la base de los dos siguientes capítulos. En este marco, las definiciones son:

2.2.1. FAMILIA: Un *sistema natural*, porque responde a las necesidades biológicas y psicológicas de los miembros de la misma; tiene *características propias* en tanto es una fuente en donde el infante puede satisfacer sus necesidades psicoafectivas en su edad temprana, sus *límites*

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

están conformados por *los roles y las reglas* que intentan dar cuenta de quienes participan en ciertas responsabilidades y del modo en que lo hacen, y mientras cada uno cumple con ello el sistema se equilibra y se mantiene estable. Es comprendido así, ya que es una unidad eco-eto-antropológica y bio-psico-social porque está constituida por red de relaciones, que enmarcan una totalidad, en donde no se deben de estudiar los miembros por separado, porque el todo es diferente a la suma de sus individualidades. Dentro de ella, hay que tener en cuenta su estructura la cual está organizada mediante la jerarquía, roles y reglas, junto a los límites; lo funcional que responde a los patrones de interacción y los fenómenos de causalidad circular, y su aspecto evolutivo caracterizado por los procesos de homeostasis y morfogénesis. (Minuchin, 1986; Andolfi, 1993; Musitu, 1994; Rodrigo, 1998; Hernández, 2011; Maganto, 2004 y Espinal, 2004). En este punto, se valida la idea desde el pensamiento complejo, en el cual la familia se constituye en un sistema auto-eco-organizador, dado que responde a las singularidades del entorno, en este sentido, se habla de una familia cambiante, diversa, múltiple, cuyas dinámicas están en constante movimiento y por tanto no son fijas e inamovibles.

2.2.2. DESARROLLO: Esta noción fue retomada por Sameroff (2009) porque se comparte la idea de que el desarrollo es “el producto de las interacciones dinámicas continuas del niño y la experiencia proporcionada por su entorno social, por lo que es de importancia analizar los efectos bidireccionales e interdependientes del niño y su medio ambiente” (p.4)

2.2.3. GÉNERO: Se entiende como género, a ese conjunto de creencias, imaginarios y prescripciones que tiene como fundamento la diferencia sexual. En este sentido, es posible decir que la noción de género es un constructo social e histórico, que surge de los simbolismos culturales con los cuales es posible interpretar el mundo, pero que sin duda parten de la diferencia

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

biológica sexual. Según Lamas (2013), esta diferenciación biológica determina las acciones y los roles que deben jugar los hombres y las mujeres en las diferentes instituciones sociales, tales como: las económicas, políticas y religiosas.

2.2.4. ROLES DE GÉNERO: Son una construcción socio-cultural, que se encuentra articulada con una *mirada biológica* (características morfo genéticas del individuo), *visión social* (porque los roles son asignados por el modelo de la masculinidad), *mirada cultural* (entendiendo que los roles son relaciones y se construyen en la dinámica de la cultura patriarcal), *mirada antropológica* (esta cultura crea costumbres, creencias, ritos en pro del fortalecimiento de la masculinidad), *mirada psicológica* (porque cada individuo lo asimila/ apropia de diferente manera, de ahí la necesidad de observar con detenimiento como es la formación de ese self y este como permea y construye la interacción con su ecosistema). Esta concepción, se apoya en Shibley & DeLamater (2006) quienes dicen que los roles son un conjunto de normas sociales orientadas a lo que se considera la masculinidad y la feminidad, las cuales dan una valoración cultural de lo que es apropiado para hombres y también para las mujeres.

2.2.5. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS: A continuación, se muestran las categorías de análisis que se establecieron en la presente investigación, las cuales surgieron a partir de la indagación y la consulta de los referentes conceptuales, pero que, sin duda, sustentan el marco teórico y la pertinencia al problema que se pretendía responder en esta investigación.

SUBCATEGORÍAS	INDICADORES
Noción de masculinidad	Conocer la percepción y la posición que tiene el primer cuidador y/o la familia acerca de qué es lo masculino. En esta lógica también se ahonda la forma cómo valora el machismo.

Uso de sobrenombres	Identificar cuáles son las palabras de afectos que se han construido en la relación familiar para llamar al otro. Y, en esta medida si dichas “apodos” se asocian a rol masculino.
Pautas de crianza generacionales	Conocer cuáles han sido las dinámicas y las pautas de crianza que él/ la cuidadora principal sigue transmitiendo en el tiempo actual en su relación con el niño. De la misma manera, identificar si la forma cómo esa persona fue educada se ha transformado o la sigue manteniendo.
Tareas del hogar	Indaga sobre los roles, tareas, deberes, horarios de funciones que tienen los diferentes integrantes de la familia en la casa, pero especialmente se centra en conocer la valoración que el niño ha construido al participar en tareas domésticas socialmente consideradas femeninas y de la misma medida, la aprobación y percepción del cuidador/ padres frente a que el niño participen en estas funciones.
Normas y límites	Indaga sobre las normas, los permisos y los castigos que se han construido en el escenario familiar frente a la relación entre los miembros de la familia y el trato con los otros. Se recoge tanto la información que manifiesta el niño como la experiencia del cuidador en cuanto imponer alguno de ellos.
Sexualidad	Se aborda sobre percepción que tiene el cuidador principal respecto que en casa se dialogue sobre las diferencias sexuales del hombre, la exploración y visualización del pene, y enseñar educación sexual por parte de los padres. En concordancia, al niño se le hacen preguntas para intentar conocer qué tanto sabe sobre el tema.
Juegos	Ahonda sobre los juegos que juega el niño pero también los juegos que son compartidos entre el primer cuidador y el niño, y cual es

	contenido principal de estos juegos, aquí mismo se identifica si estos juegos son agresivos y violentos.
Tipos de juegos y juguetes	Se centra identificar si los juguetes que son aprobados por el cuidador principal son masculinos, como carros, aviones, pistolas etc o si por el contrario son unisex. Bajo este panorama, también se le preguntó al niño cómo se siente al jugar con ciertos tipos de juguetes y con cuales les gustaría jugar.
Vestuario y peinado	Se orienta a conocer cuál es valoración del niño frente al peinado que le impone sus padres y/o cuidador. De la misma manera, profundiza en sí el niño participa en elegir su propia ropa o es una decisión de sus padres. Y, se escudriña sobre la forma cómo se compran las prendas de vestir, si se hace desde los colores masculino o se emplean colores unisex.
Colores	Se identifica si la preferencia de colores del niño se asocia con el género masculino como el azul y verde. Y, sobre los colores con los que decoraría su cuarto y su fiesta de cumpleaños.
Expresión de sus emocional	Aquí se le pregunta tanto al cuidador como al niño que piensa sobre ciertas frases y cómo se siente frente a ello. Así mismo, se indaga cómo es la reacción de la familia cuando el niño se expresa tanto en casa cómo en público. ej: ¿Qué pasa cuando el niño llora?
Socialización	Se examina cómo el niño interactúa con los demás, tanto con los de su familia, sus vecinos, sus pares, sus amigos, las niñas. Y, cuáles son esas actividades a las que participa en el sexo opuesto.
Agresión/ violencia	Se interroga si en la interacción que el niño tiene con los otros usa la fuerza, los golpes, los insultos, la grosería, un lenguaje discriminatorio, actúa de manera brusca, y, en el caso de hacerlo con quienes los hace y con quienes no.

Televisión, películas y música.	Esta subcategoría remite a los programas infantiles, las novelas, las películas, incluyendo la música, que él niño escucha y ve. Así mismo, la posición permisiva del primer cuidador frente a que el niño tenga contacto con estos contenidos, ej: si el cuidador deja ver al niño peppa. Aquí, también se incluye los dibujos que el niño hace o los personajes que colorea.
---------------------------------	--

Tabla: Categorías de Análisis. Fuente: Elaboración Propia (2019)

2.3. MARCO METODOLÓGICO

La investigación tiene un modelo cualitativo, dado que intenta describir los procesos emergentes que se desarrollan en las dinámicas del fenómeno de la masculinidad hegemónica de género, por lo cual “el investigador no descubre, sino que construye el conocimiento” (Balcázar et al, 2006, p.23). Está suscrito en el paradigma de la complejidad debido que interpreta el fenómeno desde su totalidad y no desde las partes (sistemas) que lo configuran, así la totalidad permite una mirada enriquecedora, amplia e interdisciplinaria del mismo. Tiene una epistemología sistémica porque entiende que la masculinidad hegemónica de género se construye, se desarrolla y cambia en una lógica relacional y conectora, adquiriendo el atributo de la circularidad y multicausalidad.

Su análisis e interpretación se argumentan bajo la teoría Transaccional del Desarrollo elaborada por Sameroff y Chandler, quienes indican que no solo el macro sistema influye en el modo de actuar del niño, sino que el niño al ser participante activo de su propio desarrollo influye principalmente en el microsistema *ejecutando* que sus cuidadores desarrollen ciertas conductas, que estas a su vez repercuten nuevamente en el desarrollo del infante, en este sentido, un cambio

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

desarrollado por un individuo dentro del sistema afecta y transforma la dinámica del mismo. (Sameroff, 2009).

Bajo esta lógica, las técnicas de investigación que se utilizaron fueron: la entrevista semiestructurada dirigida tanto al primer cuidador como al niño; el Test de Apercepción Infantil (CAT) el cual se tomó como una herramienta que le propone al niño unas situaciones concretas frente a la cuales se espera una solución, y por último el registro observacional y diario de campo centrado en las observaciones dadas en el curso de la investigación: antes, durante y después de la entrevista con cada familia. Los instrumentos que se usaron fueron el guión de la entrevista semiestructurada (ver anexo), las fichas de los animales del CAT (ver anexo) y el guión de las categorías base del registro observacional (ver anexo).

En este sentido, la población con la que se trabajó fueron 9 familias, dos de ellas viven en Bogotá y 7 en el municipio de Mosquera (Cundinamarca), estuvo totalmente dirigida a familias donde hubiera niños, específicamente varones entre los 7 a los 12 años, debido que la investigación tenía su foco en la construcción del rol masculino. Sin embargo, este no fue un motivo de selección para rechazar a familias donde también hubiese niñas en la posición de hermanas, sino que, por el contrario, cuando en la estructura familiar los niños tenían una hermana mayor o menor se volvía interesante preguntar sobre la forma de interacción con ella, entendiendo que la manera como se relacione con ella incide en la construcción del rol del propio niño.

En las entrevistas participaron su primer cuidador (mamá, papá, abuela) junto al niño, y se recuperaron algunas voces de los otros miembros de la familia. Es preciso decir, que este rango de edad (7 a 12 años) consolida lo que es la segunda infancia, siendo un momento espacio-

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

temporal en donde el niño desde la psicología tiene cambios en su desarrollo psicosocial, cognitivo, conductual, emocional e interrelacional (Piaget,1996). A pesar de criticar a Piaget (1996) por su mirada estructural y lineal frente a las etapas de desarrollo por las que pasa el niño, se trae a colación ya que describe cuáles son algunos de esos cambios que el niño se encuentra construyendo.

En este sentido, Piaget (1996) visualiza durante esa edad los niños sienten y ven que su marco de referencia es la cultura en donde se desenvuelven; saben distinguir e interpretar símbolos lingüísticos culturales; los padres, los docentes y los pares son forjadores del auto concepto; reconocen que sus pensamientos y percepciones pueden ser diferentes de los que les rodean; se encuentran en el proceso de las operaciones concretas, es decir, son capaces de solucionar problemas en el aquí y en el ahora, de un evento concreto, pero aún se les dificulta desarrollar una abstracción de ellos; desarrollan un razonamiento inductivo y a través del razonamiento lógico solucionan tareas.

De la misma manera, indica Piaget (1996) existe un gusto por leer cuentos y novelas; se contempla un gusto en coleccionar objetos de su agrado y/o con lo que se sienten identificados; sienten empatía por juegos que tienen reglas complejas; construyen una dualidad entre los objetos ejemplo: es maravilloso o espantoso; crean una metaforización de la representación del mundo, aumenta su capacidad memorística; en algunos casos, la fantasía predomina sobre su propia realidad; aumentan sus las habilidades de clasificación: los niños son capaces de clasificar objetos por su número, la masa y el peso; desarrollan cognitivamente los procesos de: agrupar, clasificar, descentramiento, seriación, reversibilidad y transitividad; hay intereses en probar y en la autonomía: ¡yo lo hago!; le temen a la oscuridad, muerte y a permanecer solos; se esclarece el

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

sentimiento de sí mismos, hay una disminución gradual del pensamiento egocéntrico, es decir, dejan de hablarse a sí mismos y concebirse centro en su propio mundo para entrar en el marco de la interacción social.

Aunque Vygotsky (1993) comparte estas mismas características se contrapone en el hecho de que se dé única y exclusivamente en esta etapa que propone Piaget (1996) porque indica que estas características el niño las puede contemplar antes o después de esa edad, llegando a la conclusión de que el desarrollo es de índole relacional y su foco se encuentra en el lenguaje que utilizamos al relacionarnos e interactuar con la cultura. Así el lenguaje permite una *doble transformación en niño*, es decir, que no solo la cultura y las herramientas producto social inciden en el sentir, pensar y actuar del niño, sino que el comportamiento del niño también incide sobre su cultura emitiendo cambios cualitativos en las relaciones humanas. De ahí, la importancia de observar la mediación desde el lenguaje que hacen los pares y/o adultos en cuanto a las acciones que el niño puede desarrollar de manera independiente o lo que puede alcanzar hacer si participa conjuntamente con el otro, en otras palabras, sería lo que se denominaría Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) (Vigotsky, 1993)

Por lo anterior, es que es vital centrarse en los patrones orales y no verbales que utilizamos para relacionarnos con el otro, porque son ellos los que fomentan la creación de sentidos y significado en los niños frente a los atributos que nos han sido asignados socialmente, en este caso, el rol masculino.

Ahora bien, la forma procedimental en la que se elaboraron las entrevistas con las familia: primero, se desarrolló en un contexto empático con la familia, luego se presentaron los objetivos y propósitos de investigación a los principales cuidadores del infante, como sustento de ello se

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

entregó un consentimiento informado (ver anexos) el cual se había realizado con anterioridad, con la finalidad de que los cuidadores autorizarán la participación voluntaria de los niños en este trabajo investigativo y posibilitarán grabar sus respuestas mediante un audio.

Segundo, se seleccionó un espacio cómodo dentro de la casa (contexto natural en el que los participantes se sintieran tranquilos e inhibidos) para desarrollar allí, de forma conjunta y participativa la entrevista semiestructurada (ver anexo) previamente elaborada con anterioridad, pero, que sin duda alguna daba la oportunidad de incorporar reflexiones, anécdotas, y preguntas que surgieran durante la conversación, con cuidadores y niños. El propósito de la entrevista consistió en promover un espacio donde a través del discurso ofrecido tanto del cuidador como del mismo niño se lograra visualizar las interacciones que existen dentro del hogar; las formas de relación entre los miembros de la familia; la ejecución de tareas y roles; las herramientas culturales que refuerzan o incorporan como cuidadores para la construcción del rol masculino como por ejemplo (la permisividad o rechazo hacia ciertos programas televisivos, hacia los juegos infantiles y los juguetes que debe o puede usar, la manera en que se peina y se viste, el contenido de los libros que lee, las caricaturas que colorea y/o los personajes que dibuja); y las formas como el niño se relaciona con otras personas en espacios diferentes de la familia pero que siguen siendo su entorno más cercano como su barrio, el colegio y espacios deportivos.

Tercero, se aplicó el Test de Apercepción Infantil (CAT) al niño sin la presencia de su cuidador, con el propósito de que sus respuestas fueran los más fluidas y naturales posibles sin tener algún factor visual de presión social; hay que recalcar que este test, aunque tiene su origen e interpretación estructuralista, se tomó como una herramienta didáctica que permitía aproximarse a conocer cómo el niño estaba construyendo los roles de género. La intención de su aplicación

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

fue el hecho que el test le propone al niño unas situaciones concretas frente a las cuales se espera una reacción en cuanto a su sexo y a los roles que podría hacer. En un sentido conceptual, los temas concretos que abarcan las 10 láminas de animales son las siguientes:

La relación del niño con la alimentación, rivalidad, actitud frente a figuras paternas, la percepción de él sobre ellas, el complejo de Edipo, conocer las fantasías agresivas infantiles, el miedo a la soledad, conexiones con la masturbación, la aceptación infantil del mundo adulto y la estructura psíquica del niño al actuar y reaccionar sobre cuestionamientos que surgen en su crecimiento (Bellak & Sorel, 2013)

Cuarto, se respondió a unas categorías del registro observacional (ver anexos) y se desarrolló un diario de campo (ver anexos), ambos instrumentos se realizaron después del encuentro con la familia, debido que registraban las anotaciones que la investigadora observó antes, durante y después de la interacción familiar, la información proporcionada por ambos instrumentos fue útil porque permitió la concientización de categorías que anteriormente no se habían pensado. Sin embargo, se aclara que el registro observacional contaba con categorías que surgieron de los antecedentes mientras que el diario de campo plasmaba la percepción de la investigadora sobre aquellos hallazgos que no se esperaban, los cuales favorecieron en la reflexión y escritura del último apartado “conclusiones y recomendaciones”.

CAPÍTULO III

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

A continuación, se presenta en una forma organizada y descriptiva los hallazgos en primer orden (basados en la entrevista semiestructurada, TEST CAT y registro observacional) y segundo orden (categorías emergentes) que se encontraron durante el trabajo de campo desarrollado, que dan sustento a cada uno de los objetivos planteados respondiendo a la pregunta investigativa ¿Qué caracteriza la reproducción de género por parte de la familia colombiana sobre el modelo hegemónico de masculinidad en niños de 7 a 12 años? Para entender dicho fenómeno, se desarrolla una contextualización de las familias entrevistadas, en donde se visualiza: quien se posiciona y ejerce el rol de cuidador principal, cómo está estructurada la familia y de qué forma se construyen la socialización de vínculos dentro del hogar.

No obstante, se hace pertinente decir que el cuidador se tomó como esa persona encargada de satisfacer las necesidades básicas y secundarias que son vitales para el desarrollo del niño, como lo son la atención visual, la seguridad, la acción de reconocimiento, el apoyo físico, emocional y psíquico. Aquí, es importante resaltar la acción de reconocimiento debido que, es la herramienta que le permite al niño forjar su propia noción de auto concepto y de otredad, y a partir de dicha construcción es que despliega diferentes formas de interacción con su sistema familiar y su contexto eco-eto-antropológico en el cual se encuentra inmerso. Pero, dichas interacciones están permeadas por la caracterización social de los roles de género, sin embargo, no todos los varones la siguen, la mantienen y la reproducen de la misma forma; esto se debe principalmente a la apropiación que el niño hace sobre ellos, y dentro de este proceso entra la construcción dialógica y circular entre el cuidador, familia y niño. Partiendo de ello, se describe brevemente la contextualización de cada familia.

3.1. CARACTERIZACIÓN DE CADA FAMILIA

FAMILIA #1: Esta familia es de tipo nuclear biparental, conviven todos juntos y las relaciones entre sus miembros es cercana, sin embargo, la relación del padre con el hijo mayor a veces tiende ser un poco conflictiva ya que existen diferencias generacionales entre ellos. Esta familia está conformada por la madre, quien se dedica plenamente al hogar y siempre ha cumplido el rol de cuidadora principal de sus hijos. El padre trabaja en una empresa y está dedicado al sustento económico de la casa, sin embargo, ayuda con frecuencia en el cuidado de sus hijos. El hijo menor “*niño 1*” tiene 7 años de edad y actualmente está cursando segundo de primaria, el del medio “*niño 2*” tiene 12 años de edad y actualmente está cursando el grado séptimo, mientras que el hijo mayor tiene 20 años de edad y se encuentra inscrito en la Universidad. Ambos niños estudian en el mismo colegio desde hace varios años por lo que su desarrollo escolar está atravesado por el mismo lineamiento institucional y una formación similar por los mismos docentes en la ciudad de Bogotá.

FAMILIA #2: Esta familia es de tipo nuclear biparental, los padres viven juntos, pero oficialmente están separados, sin embargo, la relación entre todos es cercana. Es pertinente aclarar que en el momento que se presentó la entrevista, la familia estaba en un proceso de adaptación, debido que el padre hasta ahora se estaba acoplando al rol de cuidado de sus hijos cuando este siempre fue ejercido por la madre, dicho factor surgió al padre presentar una enfermedad que le impidió seguir trabajando, por lo que la madre se vio obligada a posicionarse en el rol de proveedor económico y esto conllevó a un cambio en la dinámica familiar. Otro factor importante, es que esta familia al tener un miembro transgénero, movilizó a cambio circular de todos los integrantes sobre las pautas de crianza, la construcción e identificación del self y la socialización de género, impacto que influye en la construcción que hacen sus hermanos

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

sobre la asimilación del género masculino. Teniendo esto claro, esta familia está compuesta por la madre, quien actualmente trabaja como docente en un jardín y lleva el sustento a la casa; el padre se encarga de las tareas del hogar y del cuidado de sus hijos; el hijo menor “*niño 3*” tiene 10 años de edad y actualmente cursa cuarto de primaria; el del medio tiene 12 años de edad y tiene capacidades diferenciadas, específicamente retraso cognitivo y sordera; el hijo mayor tiene 21 años y es transgénero, actualmente está inscrito en la Universidad y está próximo a culminar su carrera profesional. Cabe señalar que, ambos niños asisten a la misma institución educativa en la ciudad de Bogotá, la cual contempla en su currículo el principio de inclusión.

FAMILIA #3: Esta familia es de tipo nuclear biparental, todos conviven juntos pero la relación conyugal tiende a ser conflictiva en tanto el padre tiene un pensamiento machista y quiere inculcar estas mismas pautas de crianza en su hijo. En cuanto a la relación del padre con el hijo, el hijo lo concibe como una figura máxima de autoridad y de orden, que a veces carece de ser un poco flexible en sus normas. Frente a la relación madre e hijo tiende a ser cercana y afectiva, aunque a veces ella recaiga ante sus caprichos. Frente a esta claridad, la familia está conformada por la madre quien es contadora pública y ejerce su profesión desde la casa, sin dejar de lado el cuidado de sus hijos y las tareas del hogar. El padre trabaja en una compañía y es visto como el principal proveedor económico de la casa, aunque este rol sea compartido con la madre, él es ajeno a los quehaceres hogareños y no participa en ninguno de ellos. El hijo menor “*niño 4*” tiene 9 años de edad y actualmente cursa segundo de primaria en un colegio militar masculino en Cajicá, que se encuentra un poco distante de su lugar de residencia la cual está ubicada en el municipio de Mosquera. La hija mayor tiene 20 años de edad y se encuentra inscrita en la Universidad, iniciando su carrera profesional de veterinaria.

FAMILIA #4: Es una familia extensa, debido que la abuela paterna convive con los miembros de la familia y es la madre de la actual pareja sentimental de la madre, ella se encarga de aportarle alguna ayuda económica a sus dos nietos mayores a través de trabajos de confección y diseño que se salen esporádicos en su barrio. La madre trabaja en una compañía y le colabora a su suegra en el cuidado de sus hijos. Ella tiene 4 hijos, de los cuales el hijo mayor y el que le sigue son de padres diferentes, mientras que el hijo menor y la niña son de su actual pareja quien tiene una relación cercana y estable. El hijo mayor tiene 23 años, es cantante de rap, además de ello trabaja para su propio sostenimiento. El hijo intermedio tiene 20 años y estudia cocina, a punto de culminar su carrera universitaria. El hijo menor “*niño 5*” tiene 7 años y cursa primero de primaria, en un colegio público del municipio de Mosquera. La niña tiene 2 años de edad y está en pleno cuidado de la abuela. El padrastro es soldado profesional, por su trabajo se la pasa viajando, por tal motivo no permanece mucho tiempo en el hogar y delega el rol de cuidado en su pareja actual y en su madre. Es importante decir, que la relación del hijo mayor y del hijo intermedio con el padrastro es distante, no hay lazos de confianza, y muy poca interacción y de haberla tiende ser conflictiva. Mientras que, la relación de estos hermanos con el hermano mayor tiende a ser muy cercana, y por parte del infante ser puntos clave para la asimilación del rol masculino de género.

FAMILIA #5: Esta familia es de tipo monoparental “extensa”, está conformada por el padre quien trabaja como independiente por lo que se la pasa viajando constantemente y delega el rol de cuidado de su hijo en su madre; la abuela paterna es funcionaria pública, a veces se posiciona en el rol de cuidadora cuando su hijo está lejos y siempre se encarga de las tareas hogareñas, no obstante, cuando su hijo está en el hogar, estas tareas son compartidas por los dos. El “*niño 6*” tiene 10 años y actualmente se encuentra cursando quinto de primaria en un colegio

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

masculino privado, hace parte de un equipo de selección de fútbol en el municipio de Mosquera en donde entrena todos los días después de su jornada escolar. La madre vive en Canadá y está en constante comunicación con su hijo por llamada telefónica o video llamada. Es importante señalar que la relación de la madre con el padre es distante y hay pocos lazos de comunicación, mientras que la relación madre-hijo es cercana. Respecto a la relación abuela-nieto es muy cercana, de confianza y afectuosa.

FAMILIA 6: Esta familia es de tipo nuclear biparental, conviven todos los integrantes de la familia y las relaciones entre todos son cercanas y existe una muy buena relación de confianza. Está conformada por la madre quien es profesional, pero desde hace dos años está dedicada al cuidado de sus hijos y a las tareas del hogar; el padre trabaja como técnico electrónico en una empresa privada y colabora con la crianza de sus hijos. El “*niño 7*” tiene 8 años, está cursando segundo de primaria en un colegio con currículo cristiano cerca al municipio de Mosquera, está inscrito por la alcaldía del municipio en dos actividades deportivas: taekwondo y atletismo, las cuales desarrolla todos los días después de su jornada escolar, el motivo de pertenecer a ellas es disminuir las formas de relación agresivas y disminuir estados de ansiedad, además de aprender a manejar su propia fuerza. La hija tiene 20 años, actualmente está en el último semestre de su carrera universitaria y se dedica solo al estudio.

FAMILIA #7: Esta familia es extensa, conviven todos los integrantes de la familia en la casa de la abuela materna, en cuanto a los vínculos hay una relación conflictiva entre el nieto mayor y la abuela materna, en tanto el adolescente ha tenido posibilidades de violencia física directa y violencia emocional constante debido que ella se le dificulta movilizarse por artritis en sus piernas, ambos padres intentan poner límites y normas con él pero la situación se ha tornado difícil y más agresiva. Mientras que, la relación abuela-nieto es muy buena con relación de

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

confianza. La abuela materna es una persona mayor, con dificultades de movilización, a su edad le cuesta desarrollar algunas actividades hogareñas, sin embargo, esto no es un obstáculo dado que ella se encarga del cuidado de sus nietos y de cada una de los oficios de la casa. La madre es docente de preescolar de un colegio público, ella cuando está en el hogar colabora y comparte la función de cuidadora de sus hijos, ella fue quien participó en la entrevista, no obstante, se pudo recuperar la voz de la abuela. El padre trabaja en una empresa privada, tiene una relación de hecho con la madre, se encarga de aportar junto a la madre el sustento económico del hogar. El “niño 8” tiene 8 años, cursa segundo de primaria en un colegio distrital del municipio de Mosquera, el niño visualiza como principal figura de autoridad y de apego a su abuela. El hijo mayor tiene 15 años, ha perdido dos años consecutivos en un mismo grado, por lo que se encuentra validando dos grados escolares en un año, está en una selección de fútbol de su barrio junto a su hermano pequeño.

FAMILIA #8: Esta familia es de tipo nuclear biparental, todos conviven juntos y la relación entre sus miembros es cercana, de buena relación de confianza y armoniosa. Esta familia está conformada por la madre quien trabaja como empleada de servicio en diferentes lugares del municipio de Mosquera, a la vez es la principal cuidadora de su hijo y se encarga de los quehaceres de la casa. El padre trabaja en una empresa turística por lo que se la pasa viajando, pero cuando no lo hace, participa y colabora con la crianza de su hijo y con los oficios hogareños. El viene de una familia de origen donde el machismo es el principal protagonista, pero esta práctica la ha ido cambiando, deconstruyendo y transformando en su dinámica del hogar de una forma favorable. El “niño 9” tiene 10 años, actualmente está cursando quinto de primaria en un colegio distrital, además de ello, está inscrito en un equipo de fútbol y de guitarra, los cuales

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

realiza algunas veces entre semana después de su jornada escolar y también algunos fines de semana.

FAMILIA #9: Esta familia es de tipo nuclear biparental, todos conviven juntos, y tienen una relación cercana, sin embargo, la relación padre-hijo mayor a veces tiende a ser distante mientras que padre-hijo intermedio suele amalgamada. En este mismo sentido, la relación de la abuela con los nietos, tiene a ser más empática y de confianza con el nieto mayor. Basado en lo anterior, esta familia está compuesta por la madre quien es agente de tránsito y ayuda con el sustento económico de la casa, por tal motivo en su ausencia responsabiliza y le otorga el rol de cuidadora a su madre. La abuela materna se encarga de cuidar a dos adultos de la tercera edad quienes se encuentran en delicadas situaciones de salud y a veces cumple el rol de cuidadora de sus nietos, detallando que ella no vive con la familia, pero si a pocas casas de ella. El padre se dedica a conducir un vehículo de transporte público y ayuda a la sostenibilidad económica del hogar, no obstante, muy pocas veces cumple el rol del cuidado con sus hijos. El hijo mayor “*niño 10*” tiene 11 años de edad y está cursando quinto de primaria, el hijo intermedio “*niño 11*” tiene 10 años de esta, cursa grado cuarto de primaria y la hija menor tiene 4 años de edad, ella ya se encuentra en el colegio. Es apropiado decir que ambos hermanos estudian en la misma institución educativa, la cual es pública, en el municipio de Mosquera, por lo que su aprendizaje y formación académica es similar al tener los mismos espacios y los mismos docentes.

3.2. DESCRIPCIÓN DE LAS VOCES Y PRÁCTICAS DE LOS CUIDADORES

Después de realizar una breve contextualización de cada familia entrevistada, se describirá de forma clara y detallada los hallazgos generales encontrados, los cuales responden a cada objetivo. En este orden de ideas, para responder al primer objetivo orientado a conocer los discursos y las prácticas alrededor de la construcción de género masculino de la familia,

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

desarrolló la siguiente sistematización donde se muestran las voces y las prácticas construidas por los principales cuidadores en colaboración con sus demás miembros en relación al género.

- **NOCIÓN DE MASCULINIDAD:**

Frente a las vozes, se denota que la masculinidad creada desde los roles de género, contruidos culturalmente, se presentan de manera nociva, porque subordinan a la mujer a las funciones domésticas y a la crianza de los niños, negándole la posibilidad de desempeñarse en otros ámbitos de la sociedad. No obstante, en las narrativas familiares, se evidencia la necesidad de transformar dichos imaginarios, aunque en el plano real y cotidiano, solo dos de estas familias están en el proceso de deconstrucción de roles de género. En cuanto a las prácticas, los cuidadores han naturalizado tanto el modelo hegemónico, que sus prácticas de crianza persisten y se mantienen generacionalmente en reproducir imaginarios marcados tradicionalmente desde la masculinidad hegemónica, al punto, que no se presentan espacios para reflexionar sobre ello y no existe en el momento observado, un espacio de transformar dichas prácticas. De este modo, lo que se hace y lo que se dice frente a esto, se da por “correcto o normal” aniquilando cualquier cuestionamiento que permita repensar la existencia misma y la posibilidad de ser en la sociedad.

- **USO DE SOBRENOMBRES:**

En relación a las vozes, se resumen que son una forma de expresarle al niño cariño, entre las expresiones de afecto más verbalizadas por las madres y abuela son: papi, amor, corazón de melón, cielo, mi rey, mi príncipe, cosita linda, mi osito. También, se indica que los padres verbalizan más diminutivos del nombre del niño, que la asignación de una metaforización afectiva de su nombre.

Ahora, en concordancia con las prácticas, se encontró que los niños aceptan que los cuidadores los llamen dentro del hogar por sobrenombres porque lo interiorizan como

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

expresiones de afecto, pero rechazan y se sienten incómodos cuando esta expresión es verbalizada en otros contextos, especialmente en el grupo de sus amigos. También se encontró que, los hermanos hombres en su cotidianidad se llaman por sus nombres mientras que las hermanas los apodan con diminutivos de animales, y que, entre hermanos llamarse por sobrenombres de afecto es una noción de inmadurez infantil.

- **PAUTAS DE CRIANZA GENERACIONALES:**

Con respecto a las voces de los cuidadores, hay 3 familias las cuales la educación familiar que recibió el padre de sus abuelos puede ser considerada como machista, sin embargo, dos de ellos son conscientes de los impactos que ha generado en su vida y lo intentan deconstruir, mientras que, un padre se resiste a toda costa a modificarlo, en este caso, la madre narra la motivación de cambiarlo, pero no lo hace efectivo en su práctica. Aunque, se encontró que hay dos familias que han hecho una transformación verbal en su discurso sobre las pautas de crianza hegemónicas que ha tenido impacto en los vínculos y en la dinámica familiar sobre el rol masculino, una familia se debe a tener un hijo transgénero y la otra relación directa con educación para la paz y no sexista.

Y, por el lado de las prácticas que ellos desarrollan se conoció que las abuelas tienden a seguir el mismo patrón educativo con sus nietos, aunque comprenden que el tiempo ha cambiado e intentan modificar algunas acciones de autoridad, castigo, y forma relacionarse con ellos. Aunque las madres tienden a rechazarlo y aprobar solo las cualidades y conductas sociales del rol masculino, como eliminar que el niño arrulle una muñeca, pero aceptar que no participen en algunas tareas del hogar. Además, de que los padres mantienen en práctica con sus hijos las formas generacionales a cómo los han enseñado, en especial, la manera como le enseñaron la

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

autoridad, la imposición de castigos y el trato no tan cariñoso, la disciplina sobre el orden y los valores de respeto hacia la palabra y el trato con las mujeres.

- **TAREAS DEL HOGAR:**

Referente a los hallazgos encontrados, se identificó que, en relación a las **voces**, las tareas hogareñas que le exigen al niño son: tender la cama, recoger su uniforme, responder con sus tareas académicas, organizar su habitación, ordenar y guardar sus juguetes, solo algunos cuidadores le exigen participar en los oficios de la casa, justificándoles en el discurso que son actividades vitales para su supervivencia humana, fortaleciendo cada vez su capacidad de independencia. En cuanto al niño, se conoció que él visualiza que las tareas que le corresponden a la mujer es el cuidado, el afecto, la alimentación, la atención hacia su padre, el sacrificio por el bienestar de todos, el orden y la limpieza. Mientras que, manifiestan que los roles del padre deben ser trabajar, llegar con dinero y la compra de objetos tanto de la casa como para ellos.

Acerca de las **prácticas**, las abuelas están de acuerdo y les enseñan a ellos la preparación de alimentos básicos cuando ellos deciden participar en la cocina, pero estas acciones tienen que ser ocultas porque la mayoría de los padres no lo permiten. Las madres en cambio si intentan que sus hijos le colaboren con las funciones del hogar, como barrer, doblar la ropa, ayudarles en organizar el mercado, en guardar su ropa, en esa medida, intentan deconstruir la noción social de que los niños solo pueden hacer ciertas acciones. Y, son ellas las que participan con más frecuencia en la realización de tareas de los hijos a comparación de los padres.

- **NORMAS Y LÍMITES:**

En cuanto a las **voces**, se conoció que en el discurso los padres narran que las abuelas pueden desempeñar autoridad sobre ellos de forma autónoma, sin embargo, cuando lo hacen son redimidas por los padres. Dentro de las normas de la dinámica familiar son frecuentes: el respeto

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

hacia el otro, el diálogo, expresar sus puntos de vista, la responsabilidad en su estudio y con lo que le exigen en la casa, tratar a los demás sin agresividad, escuchar con atención cuando se le hable, dar gracias y ser agradecido, saludar y despedirse, compartir la cena en un mismo espacio, ayudarse entre hermanos, y/o entre todos.

Referente a las **prácticas**, se encontró que la madre generalmente es la que asigna las normas, horas de llegada, horas de salida, pero los padres son los que ejercen el permiso y colocan los castigos. Las abuelas optan por comentarle los errores a los padres para que ellos se encarguen de reprenderlos. Los hermanos no ejercen permisos para no tener inconvenientes con sus padres. Asimismo, los castigos se centran en quitarle un estímulo apetitivo al niño como salir a jugar con los amigos, ver algún tipo de programas de televisión, regañarlo en una voz fuerte, negarle algo que el niño desee, algunas veces se adopta por darles una palmada o jalarlo, negarles algún postre como un helado, así mismo colocarle un rol que al niño no le guste como lavar la loza y/o ver del cuidado de la hermana, aumentar el tiempo de ejercer tareas hogareñas. Hay dos familias donde el padre recurre al acto violento, los obliga hacer lo que él desee, los grita, los insulta o los humilla delante de quien sea sin importar el contexto.

- **SEXUALIDAD:**

En cuanto a las **voces** se halló qué, la mayoría de los padres emiten que la sexualidad es un tema que se debe hablar y enseñar en el colegio, narran que él más indicado de hablar del tema es el padre por ser del mismo sexo y quizás sea más fácil su comprensión. A excepción de dos madres y un padre, no les permitieron de pequeño explorar sus genitales. De igual modo, las madres y las abuelas le colocan un nombre diferente al pene y así lo verbalizan con los niños, quienes los aceptan solo en esa relación; dentro de los nombres que le suelen colocar se encuentra: pipi, el pirigoyo, la pistolita, el chiribico, pirulito, cosito.

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

Acerca de las **prácticas** encontradas, se indica que las abuelas están a favor de que la educación sobre la sexualidad empiece desde la propia casa, hay dos madres y un padre que su dinámica familiar hablan del tema, con la idea que sus hijos resuelvan sus inquietudes frente al tema, de la misma manera, dialogan con ellos sobre el proceso de gestación y procreación, de hecho, el niño resalta que a veces ven videos muy lúdicos para su edad.

- **JUEGOS:**

Frente a las **voces** de los cuidadores, se encontró que algunas madres permiten que su hijo arrulle una muñeca construye saberes fundamentales para cuando ejerza a futuro su rol paterno. También, se halló que 4 familias reportan que crean juegos lúdicos entre los integrantes de la familia en pro de fomentar la recreación. Y, las madres dejan jugar al niño según los gustos que le exprese el niño hacia ellos, no imponen juegos, sino que intentan darle autonomía y oportunidad de selección sobre ellos.

Por el lado de las **prácticas**, se identificó que los padres tienden a jugar con ellos cuando se trata de actividades deportivas consideradas masculinas dándole prioridad al fútbol y/o carros control remoto. Entre hermanos se juegan competencias de fuerza, agilidad, memoria espacial y batallas de juegos online bien sea por celular, Tablet o Xbox. Mientras que, las madres tienden a jugar con ellos cantando, dibujando o coloreando en libro de dibujos, además de que ellas proporcionaban un espacio donde los juegos de contacto físico sean de respeto y sin agresión como cosquillas, almohadas, morderse pasito e imitaciones.

- **TIPOS DE JUEGOS Y JUGUETES:**

Referente a las **voces**, se identificó que los padres sin reflexionar sobre la cuestión de género, rechazan los juguetes relacionados a los roles femeninos. Tienden a comprarle a sus hijos juguetes de personajes favoritos de películas, superhéroes, pistas de carros, balones, kit de

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

construcción, fichas lego para fomentar su desarrollo creativo e imaginativo, si se compran rompecabezas tienen que tener un fondo varonil, bicicletas.

En concordancia con las **prácticas**, se encontró que: las madres intentan controlar los juegos de computadora, la Atari, Xbox o de celular que sean violentos, agresivos o pornográficos porque no desean que su hijo imite tales conductas. Los padres rechazan o desapruueban cuando sus hijos juegan con muñecas, peluches o barbies, solo lo aceptan si están interactuando con su hermana o una prima pequeña. Y, los niños les gusta jugar con dinosaurios, armas, robots, aviones, patinetas, transformers. Pero, cuando el niño se presenta contacto con los otros, ellos eligen juegos como los congelados, las cogidas, policías y ladrones, porque todos pueden participar sin importar de que sexo sean. Otro de los hallazgos encontrados, es que son pocos los cuidadores que juegan al juego de roles y profesiones, pero si tienden a dialogarlo y preguntarle a los niños.

- **VESTUARIO Y PEINADO:**

Frente a las **voces**, los cuidadores (madre, padre, abuelas) dicen querer que el niño tenga cabello corto, por lo que le niegan la posibilidad de dejarse crecer, fundamentados en la presentación personal y que los otros lo visualicen como un machito. Asimismo, ambos padres hacen un consenso sobre la compra de ropa y sus prendas de vestir.

Con respecto a las **prácticas**, los padres por lo general son los que se encargan de llevar a sus hijos a peluquearse, algunos niños adoptan el mismo peinado del padre porque lo consideran varonil. En cuanto a la ropa, las prendas de vestir que le compran o le regalan al niño, especialmente camisetas, chaquetas o busos está orientada por equipos de fútbol, superhéroes, personajes de películas como Iron Man, Superman, Toy Story, Cars.

- **COLORES:**

Relacionado con las **voces**, los cuidadores mantienen, reproducen y materializan la aprobación de colores socialmente aceptados por el rol masculino y niegan el uso o la posibilidad de uno de un color que es visualizado femenino, dentro de ellos entra la gama de los rosados y los morados. Lo anterior sucede, porque en la **práctica** los padres son muy determinantes en la también tienden a participar en la elección de los colores de la ropa y forma como decora la habitación, ellos tienden a elegir colores que ellos consideran varoniles como “azul”, “verde” “amarillo”, “blanco”, “rojos”, hasta el “negro”.

- **EXPRESIÓN DE SUS EMOCIONES:**

En cuanto a las **voces**, se encontró que los cuidadores narran en su discurso que el niño es un ser humano que puede expresar sus emociones sin importar su contexto público o privado. Sin embargo, hay 3 familias que tienen coherencia entre lo que narran y lo que le permiten a sus hijos en la práctica. En la **práctica**, ocurre todo lo opuesto dado que se identifica que ellos son los que rechazan y reprenden cuando el niño llora públicamente, también rechazan que cuenten sus miedos públicamente. porque el llanto solo es aceptado cuando sienten un dolor corporal, es decir, están enfermos. Para evitar espectáculos emocionales, el padre tiende a ponerle un límite cuando observa que se está comportando de una forma muy tierna y sensible.

- **SOCIALIZACIÓN:**

Frente a las **voces** se suscita que los cuidadores narran satisfacción cuando los niños interactúan con otros, en especial con las niñas, debido que aprenden de ellos, construyen un conocimiento compartido, adquieren habilidades, fortalecen la empatía, desarrollan una propia noción de los roles y las tareas consideradas como sexistas. En concordancia, con las **prácticas** se halló que la relación del niño con la niña debe ser delicada, debido que los padres se encargan en difundir la diferencia de fuerza entre sexos. También se encontró, que a 6 niños no les gusta jugar

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

con las niñas porque consideran sus juegos aburridos y muy afeminados, 3 de los niños si participan y juegan con ellas y la tienden a convertir en una figura importante de apego. También son los cuidadores quienes fomentan que el trato y la interacción con las niñas debe ser más suave, paciente y de buena forma porque las estereotipan como sensibles y delicadas.

- **AGRESIÓN / VIOLENCIA:**

Relacionado a las voces, se encontró que tres familias narran que utilizan solo el castigo físico, cuando para ellos es justa y necesaria, es decir, cuando amerita reprender al niño, por lo que recurren a juetazos, palmadas, pegarles con el cinturón, tratarlos mal, tener un tono de voz fuerte, persuadirlos a través de la reflexión. En el caso de las abuelas, ellas narran que por sus experiencias y las formas como a ellas la educaron, los golpes deberían eliminarse y utilizar el diálogo, porque los golpes dejan huellas imborrables para toda la vida y una acción violenta desencadena otra.

En cuanto a las prácticas, se indica que, ante golpes físicos que desarrolle un cuidador, el otro miembro de la familia no se opone a esto y por tanto no interviene porque cree que la práctica es una herramienta formativa. Asimismo, la reacción de los niños ante esta situación es evasiva, dibujar en estado de silencio, bajar la guardia y aceptar porque si protestan se prolonga más el tiempo de regaños y golpes. En esta medida, es importante aclarar que cinco familias recurren al castigo físico, aunque una de estas se encuentra en proceso de cambiar estas prácticas por las otras, relacionadas con las labores del hogar. Las demás, optan por acciones reparadoras, el diálogo como mediación en los conflictos familiares y la represión hacia las actividades más atractivas para los niños.

- **TELEVISIÓN, PELÍCULAS Y MÚSICA:**

Orientado a las **voces**, se halló que las madres narran que ellas no hacen una valoración negativa sí los programas que los niños ven les deja enseñanza, de ahí que no se oponen a que los niños vean en la televisión cualquier programa que les llame la atención. Algo similar ocurre con las abuelas, quienes no ven tanta relevancia al contenido del programa porque lo visualizan más como una herramienta que los entretienen. En cuanto a la música, especialmente las rondas infantiles, los cuidadores narran que a la edad en la que están sus hijos ya no le colocan rondas infantiles, pero en su momento sí lo hicieron. Frente a los libros, las madres narran que la mayoría de libros que sus hijos leen son mandados por el colegio, ninguna ha creado un hábito de lectura compartida en la dinámica familiar.

Haciendo alusión a las **prácticas**, se observa que algunas madres y/o padres rechazan cuando los niños visualizan programas como peppa, la princesita sofia. De la misma manera, los padres los inculcan al gusto de series o películas violentas y/o de acción. En cuanto a los programas de televisión preferidos por los niños son: el Increíble mundo de Gumball, Gravity Falls, El chavo del 8, Iluminatti, Hora de aventura, Pardo, panda y polar, Jóvenes titanes. Y, el canal de mayor visualización es Cartoon Network y la película que es compartida por varios niños considerada favorita es Jurassic World por la presentación de dinosaurios.

3.3. INFOGRAFÍA HERRAMIENTA CAT

Buscando responder al segundo objetivo, orientado a conocer la forma cómo el niño afronta los roles de género en situaciones específicas, se elaboró un mapa ecológico que describe a partir de premisas las características que el niño considera corresponden al rol masculino. Este mapa ecológico es de suma importancia debido que el punto de referencia de la construcción de los roles de género del niño es la familia, pero como grupo colectivo interdependiente se encuentra atravesada por otros sistemas contextuales, tales como el sistema educativo, la cultura,

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

las tradiciones generacionales sobre pautas de crianza, los medios de consumo etc. Lo que sitúa que el niño, no es un sujeto que meramente incorpora lo que se le impone, sino que participa en la construcción sobre ellos, a través de las interacciones vinculares y relacionales que demarca con todos los sistemas que lo rodean, lo que abre la posibilidad de agencialidad subjetiva sobre su propio proceso de construcción de los roles de género.

Las diferentes historias construidas por los niños, alrededor de los roles que le asignaban a cada uno de los personajes de las fichas, deja ver con precisión lo siguiente: los niños asignan el rol de alimentación y apoyo emocional principalmente a la madre, y, cuando ella esta ausente se lo otorgan a la abuela, debido que ellos ven que son las tareas que ellas realizan dentro de la casa; haciendo alusión que la comida que preparan las mujeres queda más rica y su sabor es mejor a comparación si dicho rol lo hace su hermano y su padre, quienes manifiestan que saben muy poco de cocina.

De la misma manera, se denota que la mayoría de niños le asignan al padre el rol de conciliador, mientras que a la madre se relaciona con el rol castigador, en tanto, cuando ellos cometen un error la madre es la primera quien los reprende y les habla en un tono de voz de braveza, mientras que, en el momento que dialoga con su padre, se tornan en algunas ocasiones una figura de apoyo a la acción que haya realizado y son ellos quien intervienen para que el castigo que le asigne la madre no sea severo. Aquí, es preciso decir que, los padres toman esa posición porque sienten que la acción que hicieron (ej: defenderse) está bien porque empodera y fortalece su masculinidad. Sin embargo, cuando se trata de poner autoridad, los niños reportan que tienden hacerle más caso a su padre que a su madre, y, en ausencia del padre les hacen caso a sus hermanos, debido que su rol dentro de la casa tiene una connotación de respeto sobrepasando lo que diga y haga la figura femenina, por lo que tienden a obedecer órdenes sin reprochar.

Del mismo modo, se encontró que en las familias donde los niños tienen hermanos, tiende a consolidarse la fuerza, la brusquedad, y el irrespeto (no llamarlos por su nombre) como una forma de trato, en tanto, sus hermanos mayores apropian que entre más fuerza se vuelve más interesante el juego, mientras que, si su interacción al momento de jugar no es de competencia sino de ternura y dulzura, los hermanos se aburren y dejan de jugar con ellos justificando que pierden tiempo en mostrar cualidades que desde su hombría no corresponde, lo que hace que el niño solo por jugar e interactuar con ellos acceda a jugar brusco aunque salga lastimado.

Por otra parte, se visualiza que el comportamiento de agresión los niños tienden a asociarlo a los hombres por su fuerza biológica mientras que la madre la denotan más amorosa y sensible, y preocupada por sus hijos. En cuanto a la moralidad, los niños más pequeños narran que este rol no se le asigna ni a la madre ni al padre, ni a la abuela ni al hermano, sino es más desde el sentir del otro, sin embargo, se concibe a la escuela como un espacio regulador que permite entender porque una acción éticamente es buena o mala para el otro.

Dentro de las respuestas más significativas, se encontró que, frente a la dinámica familiar, los niños tienden a asignarle el rol de atención al hermano más pequeño en cuanto lo ven como una persona indefensa, y, desde este pensamiento ellos dejan de lado el constructo masculino por cooperar al cuidado de este, aunque tienden hacerlo dentro del hogar y no por fuera de este, debido que se sienten como si fuera la niñera, acción que le designan a la mujer. Y, en cuanto a la socialización, los niños no reportan prejuicios y creencias sobre las capacidades entre hombre y mujer, pues creen que ambos pueden hacer lo mismo, aunque hacen como anotación que a ellas se les debe de tratar con más delicadeza porque no soportan tanto el dolor como un niño.

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.



Mapa ecológico de la construcción del rol masculino. Fuente: Elaboración propia (2019)

3.4. SEMEJANZAS Y DIVERGENCIAS ENTRE LAS VOCES Y LAS PRÁCTICAS

Las categorías donde se encontró más convergencia entre la voz y la práctica de los cuidadores en relación a los roles de género, y viceversa son: noción de masculinidad, uso de sobrenombres, normas y límites, sexualidad, tipos de juegos, películas y televisión y expresión emocional. A continuación, se da una descripción de cada una:

Frente al interrogante ¿Qué es la masculinidad? se encontró que, en el diálogo los cuidadores no tienen una definición unificada de la noción y aunque relatan estar motivados por cambiar los imaginarios culturales dentro de su hogar, en sus prácticas hacen todo lo contrario, porque son ellos quienes reproducen y mantienen el modelo tradicional a través del lenguaje machista, que dictamina la forma de interactuar entre sus miembros, las acciones que le son

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

permitas hacer al niño y los artefactos sociales (juguetes, programas de televisión, lecturas infantiles) que le son autorizados manipular.

Otra divergencia se presenta en la categoría de normas y límites, en tanto los padres reportan darle autonomía a la abuela sobre la forma de regañar, de poner reglas o dar autoridad al niño, pero en el actuar, esto no se da porque son ellos quien la limitan. Sucede lo mismo en la categoría de sexualidad, cuando las abuelas se atreven a intentar hablar con los niños sobre los temas de procreación y diferencia sexual, son subordinadas por los padres quienes consolidan que este aprendizaje le corresponde a la escuela; y no solo eso, la madre desde la justificación de que la persona más idea para tratar estos temas es la figura masculina por su similitud anatómica, se convierte en agente reproductor del modelo de masculinidad tradicional.

En la categoría de sobrenombres, se evidenció que existen controversias entre las voces de los cuidadores sobre la creación y el uso de sobrenombres, sin embargo, concuerdan que las metaforizaciones de afecto dependen de los espacios sociales donde se interactúe. En este sentido, la casa representa un escenario donde se puede deconstruir la masculinidad mientras que los espacios públicos propician una reproducción del modelo, en tanto, el no verbalizar los sobrenombres le permite al niño no tener una imagen de inferioridad con su propio sexo, predominar su estatus social de ser hombre, y no ser motivo de burla y vergüenza.

En cuanto a las tareas domésticas, existe también discrepancias entre la voz y la práctica, pues mientras las madres relatan apoyar la participación del niño en actividades del hogar, los padres lo rechazan justificando que el hacer esas actividades feminizan a los niños, a excepción de la familia #2. En el quehacer también se ve reflejado, porque la participación del niño en estas acciones depende de la presencia o ausencia del padre, así el apoyo que narra la madre se subordina a la relación de poder que ejerce la figura masculina.

Otra diferencia evidenciada se presenta en la categoría tipo de juegos, aunque los cuidadores narren que posibilitan espacios para que el niño emplee el juego libre desde su propia imaginación, en el modo de actuar se refleja todo lo contrario, pues cuando los cuidadores participan en el juego con los niños, el contenido del juego se orienta a que los personajes se caractericen en la dinámica de interacción con características sexistas como “este va ser más fuerte, este tendrá un súper poder, etc” lo que limita que el niño libremente asigne roles, a excepción de dos familias.

Otra categoría que presenta discrepancia es la de expresión emocional, pues los cuidadores en el discurso dicen que al niño se le permite expresar abiertamente sus emociones y expresiones de afecto, no obstante, en la práctica se contradicen porque al niño no lo dejan expresar en público y si lo hace lo reprenden, y lo limitan cuando adopta conductas tiernas, sensibles o afeminadas en la interacción social.

Lo mismo ocurre en la categoría de películas y televisión, los cuidadores expresan que dejan visualizar al niño cualquier programa desde que le guste, aprende y lo divierta sin importar sus personajes y su contenido, sin embargo, existe una contradicción en la práctica, porque cuando el niño visualiza un programa donde aparecen personajes de princesas, hadas, barbies o se plasme tareas socialmente al rol femenino como la noción de cuidar a los animalitos, pintarse las uñas, tener “hijos” como peluche, los cuidadores le hacen connotaciones negativas haciéndolos sentir mal sobre su “hombria”, entonces el niño evitando ese malestar, delante de los cuidadores solo visualiza programas que se consideren oportunos para su sexo.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE RESULTADOS

A continuación, se presenta de manera descriptiva los análisis sobre los hallazgos encontrados, los cuales se sustentan en algunos aportes de los antecedentes y en los autores del marco teórico, con el propósito de responder a la pregunta de investigación: ¿Qué caracteriza la reproducción de género por parte de la familia colombiana sobre el modelo hegemónico de masculinidad en niños de 7 a 12 años? y a cada uno de los objetivos planteados para la misma.

4.1. POSICIÓN DEL ROL DE CUIDADOR

Frente a esta categoría, es importante decir que esta, emergió durante la descripción detallada de los resultados, justo en el momento cuando se procedía a transcribir las entrevistas desarrolladas, en tanto como error de investigadora social, al asumir a priori que las narrativas adquiridas podrían ser de una voz femenina. Esta idea retumbó de forma temporal y es qué, desde el primer momento se estaba asumiendo que el del cuidado y de educación primaria correspondía a una facultad primordial de la madre, principio enmarcado desde el modelo hegemónico de género. Este sesgo inherente pero después relevante puede sustentarse desde Gonzales, Gonzales & Quiroga (2017) quienes indican que

al ser el primer contacto con la sociedad, se tiende a señalar socialmente que cumple un papel importante en el desarrollo de los hijos, puesto que tiene el poder de reestructurar la concepción de niño como sujeto, promover la formación de sujetos críticos, que reelaboran las pautas de crianza y, además, pueden centrar a las madres como primeros cuidadores, como sujetos con voz y voto, transformándolos en sujetos de derecho dentro de la familia y la sociedad (p.31)

Esta idea se vislumbra en las narraciones de los niños quienes contemplan que las tareas que le corresponden a la mujer (madre y abuela) es el cuidado, el afecto, la alimentación, la

atención hacia su padre, el sacrificio por el bienestar de todos, el orden y la limpieza. Por el contrario, narran que roles del hombre, como figura principal su padre, deben ser el de trabajar, llegar con dinero y la compra de objetos tanto de la casa como para ellos¹⁰. Sin embargo, no hay que olvidar que, en muchas entrevistas, se hizo evidente que la abuela materna o paterna ejerce como principal cuidadora, encargada del cuidado y del bienestar diario del niño. Este fenómeno conocido como “abuelazgo” se da porque por sus padres tienen que cumplir un horario laboral que les impide estar todo el tiempo pendiente de ellos.

Así mismo, al ser las abuelas quienes se encargan del cuidado y crianza del niño, se conciben desde un aspecto positivo, porque argumentan que son las más idóneas para educar al varón ya que tienen un gran bagaje de saberes frente a la maternidad y paternidad debido a su trayectoria vital y sus experiencias intergeneracionales (Marin & Palacio, 2015). También, es importante considerar que esta dinámica que se construye entre abuela- nieto se debe a que los niños muchas veces las perciben dentro del marco de la camaradería y la complicidad lo que fomenta una relación de confianza más estrecha entre abuela- nieto a diferencia de los padres, quienes son observados desde una posición rígida de obediencia y autoridad (Marin & Palacio, 2015).

En este sentido, es relevante resaltar que aunque la mayoría de entrevistas fueron desarrolladas por madres, algunas por abuelas y solo una con el padre, se intentó recuperar las voces de todos los miembros de la familia entendiendo que, aunque la madre es la primera persona que el niño establece contacto no es única que fomenta al desarrollo íntegro del varón, sino que participa la voz y las construcciones de los padres, los hermanos y la interacción con la

¹⁰ Idea tomada del capítulo “Resultados”, se puede precisar mejor en la p.57-58

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

familia extensa también participan en darle lecciones de género a través de la socialización o la conducta modelo (Leaper, 2014).

No obstante, esta conducta modelo se encuentra permeada por las pautas de crianza generacionales y un contexto social colombiano dedicado la educación infantil más no una educación para el sujeto, pues los medios de comunicación y las cartillas actualmente sexistas demarcan que el niño debe soportar cada vez más el sufrimiento desde un modelo sociocultural nocivo que cohibe al niño la capacidad de expresar sus miedos, emociones, afectos porque tiende a ser tildado como femenino, eliminando su capacidad de construcción de su propia subjetividad sobre aquello que es lo masculino. En búsqueda de romper este estereotipo y teniendo en cuenta que el niño crea, construye y transforma su propio pensamiento se hizo vital tener en cuenta las formas y desde que punto de partida los cuidadores se posicionan para construir los discursos lingüísticos verbalizados sobre el género masculino, lo cual da lugar a analizar sobre aquello denominado “lo masculino”.

4.2. “LA FRAGILIDAD DE LA MASCULINIDAD”

La categoría de análisis, como eje principal del proyecto de investigación responde al concepto que tiene la familia sobre eso denominado “masculinidad” y a partir de su propia definición, las atribuciones físicas, cognitivas, socioculturales y lingüísticas que estás le han asignado. En este sentido, es menester entender primero la forma como se ha construido este concepto por parte de los cuidadores y/o padres para luego comprender cuál es su posición frente a ella, y así decir sí estos fueron aprendidos por pautas de crianza y dan continuidad a la historia familiar o si han sido asimilados y apropiados por libre elección, señalando que su postura es ímpetu sobre el establecimiento de las dinámicas relacionales y vínculos afectivos entre los miembros de la familia, porque se convierte como ese espejo reflector de reproducción de roles y

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

justificador de comportamientos y pensamientos que realice el niño, quien en la segunda infancia se encuentra en constante desarrollo sobre su propia identidad masculina y reconocimiento de self, en tanto, ser y sentirse hombre.

En concordancia con lo anterior, se encontró que las nueve familias no tienen una noción definida, explícita y compartida de lo que es la masculinidad; la definición que construyen está influenciada por las características hegemónicas que el consumo y los medios de comunicación como la televisión, las cartillas y libros educativos y los mensajes publicitarios que se presentan en el diario vivir. Se identificó que al preguntar por la definición algunos cuidadores asociaron a priori “masculinidad” con el “el machismo”, sin embargo, no son lo mismo. De igual manera, se encontró que esta definición se asume, se acepta y se reproduce ampliamente, más no se hace una reflexión que lo cuestione o siquiera se piense en las afectaciones e implicaciones que podría tener en el desarrollo del infante, es decir, se visualiza una voz pasiva y receptiva pero no constructiva y reflexiva.

Bajo esta perspectiva, se entiende el machismo como: un conjunto de creencias, costumbres y actitudes rígidas y estereotipadas de la masculinidad, “que se reproduce a través de patrones de educación y socialización (ontogénesis y micro génesis), en los cuales las madres están de acuerdo en replicar los estereotipos y la violencia de género como algo natural” (Jiménez & Serrano, 2016, p.66). En este sentido, se convierte en un factor de riesgo en las dinámicas relacionales porque sustenta el uso de la violencia y fuerza como herramienta de dominación hacia las mujeres (Jiménez & Serrano, 2014), mientras que, la masculinidad tomada por Connell (1995) es una construcción social derivada de las relaciones de género, en tanto se describe como una forma relacional que implica una manera de ordenamiento de la práctica

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

social, dichas prácticas están organizadas bajo roles, en este caso, roles masculinos que son asignados, impuestos y naturalizados por la sociedad para que lo cumplan todos los hombres.

Para ejemplificar lo anterior, se trae a colación 3 voces de tres familias, sobre la forma como ellos han creado y elaborado esta noción de masculinidad. Es importante recalcar que las 3 voces que se encontraran a lo largo del texto corresponden las familias más significativas de este trabajo investigativo, debido que demarcan un contraste con las otras familias que participaron por las pautas de crianza generacionales, las dinámicas contextuales y relacionales, junto a un pensamiento transformador bien sea inspirado por situaciones de cambio de identificación, conocimiento académico y/o presión familiar extensa etc. Bajo esta mirada:

La masculinidad es algo social, ir en contra de lo que la sociedad impone no está mal, porque ante todo somos seres humanos y tenemos derecho a identificarnos como queramos, por ejemplo, mi hijo mayor hace poco enfrentó un proceso fuerte y ahorita es transgénero, y yo lo acepto tal cual es, pero no por eso él tiene que dejar de colaborar con los oficios de la casa. Eso de que los hombres no pueden coger un pocillo y lavarlo porque ya pierden la hombría, es falso, antes yo le enseñé a mi hijo menor que lo haga, así me lo inculcaron a mí en mi casa, por ejemplo, ahorita yo soy uno que yo lavo, plancho, cocino... ¡todo! y no por eso dejó de ser hombre. (Familia 2, voz del padre, 49 años)

Para mí el machismo es una concepción de que el hombre manda en la casa, de que él tiene unas actividades específicas, diferentes a las de las mujeres y que: siempre tienen que ser así. Un ejemplo de eso, es mi esposo. Él por ejemplo mi esposo no cocina, él piensa que las labores de la casa son de la mujer; él no tiene la culpa, él viene de ese entorno. Pero eso yo lo quiero cambiar con mi hijo: yo tengo claro que NO quiero que él sea así, que cuando él crezca pueda y si llega a vivir solito que pueda ser independiente y defenderse para comer, para lavar... y yo quiero seguirle enseñando al niño eso. Yo creo que los niños pueden cocinar y por eso no dejan de ser hombres, pero es difícil porque, aunque intento cambiar ese pensamiento el papá no lo permite, antes lo motiva a que debe ser igual que él. (Familia 3, voz de la madre, 40 años)

Hay que deconstruir la noción de masculinidad, porque estamos acostumbrados a educar niños violentos. El machismo es una enfermedad para la sociedad, porque le atribuye poder y autosuficiencia al hombre, desvalorizando las características de la mujer. Es algo de lo que siempre me opongo, por eso es que intento no enseñarle al niño a ser sexista, sino que explore todo y que el propiamente construya una definición de qué es el género, el a veces me pregunta que, si esta malo que el niño utilice ciertas prendas de vestir, como faldas y yo le digo que, en otras partes del mundo, los hombres la usan. Aquí mi esposo, no es machista pero su familia sí, así que mi hijo a veces tiene ciertas características de ser así, pero yo lo paro de una porque no quiero que mi hijo imite eso.

(Familia 7, voz de la madre, 32 años)

4.3. “USTED NO ES UNA NIÑA COMPORTESE COMO UN VARÓN”

Esta categoría como el conglomerado de las subcategorías: actividades y tareas del hogar, juegos y tipos de juguetes, y expresividad emocional. Esta constituye la formación masculina, muestra la apropiación que tiene la familia frente a las actividades que debe desarrollar el hombre, las creencias y el discurso conservador de mantener la reproducción del modelo hegemónico o si por el contrario inducen a que surja un cambio entre ellas.

La postura del cuidador es fundamental en tanto, si el discurso y la práctica cambia puede evocar que todo el sistema familiar cambie, o si, por el contrario, el niño acepta y ejerce acciones que socialmente deberían hacer las mujeres, puede provocar un cambio en su cuidador y todo su sistema, en ambas formas se puede presentar una transformación relacional debido a la lógica circular sistémica y en la medida que esta se produzca impactar el desarrollo del ser humano (Sameroff & Chandler, 1975). Tres familias presentaron dicha afirmación (familia #2; familia #1; familia 7), algunas de esas narraciones son las siguientes:

Cuando yo le compraba juguetes, eran los que él quería, ejemplo él quiere mucho es ser Chef, y entonces que: una cocinita, todo lo que tuviera platos pues lógico, si a él le gusta,

una cocinita pues se le compra porque eso no... pues yo no le veo nada que solamente la cocina es para las niñas o las mujeres. Él juega con ositos y con los perritos, tiene muchos muñecos de peluche entonces vuelve, les hace su camita.
(Familia 2, voz del padre, 49 años)

Yo les permitiría jugar un rompecabezas no importa si es peppa, princesas o un perrito, lo importante es el reto de armarlo, independiente de la figura que haya desde que no sea agresivo para él, o pornográfico.
(Familia 1, voz de la madre, 45 años)

Mientras que hubo dos familias que se resistían en este cambio incluso ponían castigos cuando el niño jugaba juegos que él consideraba femeninos, justificando que el interactuar con ellos los volvió “maricones”. Por lo que, eran ellos mismos los que favorecían juegos agresivos, tipos de juegos relacionado con armas y fuerza, el fútbol como principal actividad física del sexo masculino. Asimismo, entran en debate cuando son las abuelas o las madres quien les manda hacer oficios socialmente visualizados como femeninos como la ayuda de preparación de alimentos.¹¹ En este sentido, es que este apartado se denomina “Usted no es una niña, compórtese como un varón”; un fragmento que sintetiza lo anterior, se evidencia en la siguiente narrativa:

Yo creo que el papá no dejaría ni tampoco le compraría una muñeca, y si medio lo acepta no jugaría con ella y el niño, porque él cree que esos juegos, me perdonara la palabra pero mariconean a los niños”
(Familia 3, voz de la madre, 40 años)

Frente a esto, es posible decir que en las familias persisten las prácticas de crianza enmarcadas en la masculinidad hegemónica, las cuales se desarrollan de una manera consciente y con el pleno conocimiento sobre el papel que juegan los elementos constituyentes en dicho modelo.

¹¹ Características propias del modelo hegemónico de género, expuesto en el capítulo 1 “Antecedentes” los apartados de socialización de género y masculinidad hegemónica.

No obstante, se percibe que, en las otras familias, se abre la posibilidad de apostarle a un cambio menos rígido y más democrático en relación con la construcción de género.

4.4. “COCHINO CON ESO NO SE JUEGA”

Esta categoría denota cuales son las conclusiones que llegan los principales cuidadores sobre la categoría sexualidad, que tiene como propósito que el niño realice una exploración de su cuerpo. De ahí que se titula “cochino con eso no se juega” en concordancia que algunos cuidadores no permiten o castigan dicha acción de los niños, en tanto, que se sigue visualizando como un tabú dentro de la dinámica familiar, por lo que no fue raro observar en el momento donde se preguntaba por educación sexual caras de sorpresa, caras de incomodidad y algunos gestos de desagrado por parte de los cuidadores, en especial, en las familias donde la principal cuidadora era la madre, cuando el niño a partir de las preguntas de la entrevista (ej: reproducción) empezaba a construir otras o refutarlas que ellos querían saber más de este tema. El siguiente fragmento ejemplo de lo anteriormente dicho y también como base para ahondar los factores que incorpora la sexualidad:

“Desde mi perspectiva si lo dejaba que el explorara su cuerpo, pero quién sino lo dejaba era su padre, decía que eso no es de hombres y que con eso no se jugaba. Por eso es que yo no le hablo de educación sexual, aunque él ya sabe la diferencia entre los hombres y las mujeres, más que todo el tema de reproducción. Pero ya más adelante, no hemos hablado con él, yo pienso que no es prudente, por ahí hasta los 11 o 12 años. Creo, que el adecuado de hablar de eso es el papa, y eso lo tenemos sumamente claro y no es porque él sea niño, sino que con el papá va a tener un poco más de confianza en eso. El niño me tiene mucha confianza a mí, pero digamos en ese tema es más con el papá, así como la niña conmigo obviamente. No me gusta que a su parte íntima el nombre normal, yo sí le tengo un nombre, pero algo muy privado. Él sabe que su parte privada se llama pene, pero yo le digo ‘chirivico’.”
(Familia 3, voz de la madre, 40 años)

Con relación a lo anterior, se analiza lo siguiente: por un lado, la perspectiva de los cuidadores frente a la exploración del cuerpo de su hijo depende en gran medida de sus prácticas de crianza, la corresponsabilidad con su rol de género y la relación que individualmente contemplan con la religión. Por lo que no se hace extraño, que las mujeres (madres y abuelas) se coloquen en una posición de que su rol es de cuidado, señalándose así misma que la persona idónea para ello es el padre, dado que comparten las mismas características anatómicas lo que permiten un mejor clima de confianza con el niño y una mejor comprensión de sus procesos fisiológicos. Solo pensar, en esta idea se logra ver la naturalización que ellas mismas han hecho sobre el modelo de masculinidad, porque ellas mismas se observan incapaces de lograr este propósito a causa de que son el sexo opuesto, es decir, lo reducen a una cuestión netamente biológica; este accionar lo que provoca es que la cualidad de virilidad sea asociada al hombre, se mantenga y se continúe reproduciendo.

Ahora, al interrogante de ¿se debe de empezar hablar de educación sexual desde la casa? tanto las madres y los padres de esta investigación emiten que es un asunto el cual se debe asignarse a la escuela, porque consideran que en el hogar no existen las herramientas apropiadas para abordar el tema. Mientras que la posición de las abuelas es totalmente clara al decir, que este es un asunto que necesita ser construido, explorado, interrogado y dialogado en casa. En relación a estas perspectivas de los cuidadores, se hace pertinente traer a Sameroff & Chandler (1975) al decir que las madres y padres están evitando que se genere un espacio transaccional porque el restringir el acceso a este tema hace que el niño no pueda influir sobre sus propias dudas e interrogantes que tiene frente a la sexualidad, y al no influir otorga que se consolide un desarrollo estático y no transformador.

Sin embargo, Coleman (s.f.) emite que una de las herramientas que podrían usar los padres, es dejándoles a sus hijos explorar y disfrutar frente a sus partes íntimas, porque es en este proceso es donde el niño reconoce, indaga, cuestiona nociones de lo masculino y lo femenino. De ahí, que no se hace extraño que los niños tengan los siguientes comportamientos y aún más en esa edad (7 a 12 años):

Intenten tocarse las partes íntimas (masturbación) en un espacio privado; jueguen con otros niños y niñas de su misma edad a juegos que involucren comportamiento sexual (como “verdad o consecuencia”, “jugar a la familia”, o al “novio/novia”); tratar de mirar a otras personas cuando están desnudas o desvestiéndose; mirar fotos de personas desnudas o semidesnudas; ver/escuchar material de contenido sexual a través de los medios de comunicación (televisión, películas, juegos, internet, música, etc.); querer más privacidad (por ejemplo rehusar a desvestirse delante de otras personas) y resistirse a hablar con los adultos acerca de temas sexuales; empezar a sentir atracción sexual e interés hacia otros niños o niñas de su edad. (Coleman, s.f., p.2)

A ello, aporta el Programa de Salud Infantil y del Adolescente (s.f) que “los niños también contemplan curiosidad por los cuerpos desarrollados masculinos y femeninos junto a experimentar una presión por cumplir con las expectativas familiares y sociales sobre lo que está bien visto para los niños” (p. 4). Incluso, no se hace inoportuno que los niños construyan diferentes metaforizaciones en relación a su pene y que para ello involucren la participación de sus cuidadores principales. En estas metaforizaciones diría Sameroff & Chandler (1975) sí se crea un ambiente transaccional, que es mediado por el juego y el lenguaje, evocando que en la interacción se genere un sentido y significado a ese órgano sexual, además de ejemplificar los tres ítems que configuran dicha teoría: el primero “estímulo” es la motivación de darle una nominalización de afecto a ese órgano; el segundo alude a la construcción de un sentido y significado a esta nueva palabra y el tercero, corresponde a que el modo de actuar y relacionarse

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

entre abuela/ madre y varón es diferente a comparación de su padre (quien en algunas familia rechaza que a este órgano se le coloque un sobrenombre de afecto).

En consecuencia, el Programa de Salud Infantil y del Adolescente (s.f) & Fondo Mixto del Ministerio de Desarrollo Social (s.f.) mandan el mensaje a los padres que frente a la exploración de su cuerpo ellos actúen de la siguiente manera: al momento de hablar de sexualidad a los hijos, es importante ser uno mismo y hablar con naturalidad, dirigiéndose siempre directamente al niño o a la niña, no mentirles sobre nada, es indispensable que ellos respeten su privacidad, rompan el tabú frente al hablar con sus hijos este tema que tan vivenciado por los medios de consumo en la sociedad con el propósito de orientarlos y comprender toda la información y contenido que se les presenta en los programas de televisión y en la música. Junto a ello, los padres también deberían proporcionarles libros educativos de sexualidad propios para su edad; hacerles saber que ellos pueden responder todas sus dudas sin importan que tan inocentes sean las inquietudes y delicada la información. Hace énfasis en que para que este escenario de confianza se genere, es necesario que los cuidadores sepan modular el lenguaje, es decir, ponerse en el mismo lenguaje que los niños, además de que apoyarse en láminas, muñecas, cuentos, videos, etcétera, puede resultar muy útil porque ayuda a la comprensión y a la explicación.

Solo un caso dentro de las familias entrevistadas se orienta a este propósito, siendo la familia #2 donde el padre es el cuidador principal y gracias a su hijo mayor quien es transgénero, reflexiona sobre la importancia de empezar a educar sobre el sexo y género desde casa, debido que el oponerse puede incurrir a que el niño desarrolle múltiples efectos negativos en cuanto a su proceso de identificación con su género. En la voz del padre:

“El reconocimiento de los genitales, es una etapa fundamental, ellos lo vivieron y yo lo tome con mucha calma, no lo malinterpreto, sino que los dejo porque eso les ayuda a reconocerse como hombres”

(Familia 1, voz de la madre, 45 años)

4.5. “MASCULINIDAD COMO SINÓNIMO DE VIOLENCIA”

Esta categoría se configura a partir de las subcategorías expresividad emocional, normas y límites, socialización y estimulación cognitiva de violencia, dado que da cuenta de la posición que adopta, acepta y/o rechaza el cuidador principal y/o su sistema familiar cuando el varón utiliza acciones agresivas en la interacción con el género femenino. Cabe decir, que se tomaron como acciones agresivas aquellas conductas en donde el niño utiliza la fuerza biológica como recurso para mantener la jerarquía, el status, el poder del rol masculino en relación al vínculo que construye con el otro. Dentro de estas conductas se tuvieron en cuenta la utilización de la brusquedad, los golpes, la fuerza, las patadas, las groserías, las ofensas, los empujones, cuando el varón juega y comparte con otros hombres y con el sexo opuesto. Ulteriormente, se observa la voz de los cuidadores frente a estas acciones y ellos cómo actúan ante esto, si toman una postura de cambio y transformación o si más bien su reproducción es visualizada como natural según los estereotipos de género estipulados por la sociedad.

En cuanto a la socialización con las niñas y sus pares, se analiza que los cuidadores le inculcan al niño que debe existir respeto hacia las niñas, debido que el solo hecho de ser niña la pone en una posición de vulnerabilidad emocional. Este respeto hace alusión a jugar con ellas de forma suave y delicada mientras que en relación a los niños se les permite que actúe un poco más agresivo, es decir, se estimule cognitivamente y físicamente la violencia. Tanto, que uno de dos padres (familia #7 y familia #9) le permiten al niño actuar con golpes, grosería y fuerza cuando los otros “se la están montando o riéndose de él”, esto se relaciona propiamente con el modelo

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

hegemónico de masculinidad en tanto observa la fuerza y la violencia como instrumentos que permiten ejercer status y poder dentro de un colectivo, en este caso, su grupo de salón, vecinos y/o amigos. De este modo, es posible decir que el actuar violentamente le otorga el status de temeroso a los demás, lo cual lo posiciona en un escenario que imparte miedo y la vez presenta actitudes de liderazgo negativo. De esta manera la masculinidad es sinónimo de violencia.

“Yo le digo que uno no se debe dejar tratar mal, que uno tiene que aprender a respetar y lo respeten, que si a él le dicen algo malo uno dice “a mí se me respeta”. Pero, el papá si le dice que: si pegan, él también pega. Yo no voy a hacer eso. Él si es de ojo por ojo, diente por diente, él papá le dice que una forma de molestar a los que lo molestan es haciéndoles bullying, pero a mí no me gusta que lo haga, no estoy de acuerdo con eso”. (Familia 3, voz de la madre, 40 años)

Sin embargo, no todos los cuidadores conciben esta forma de socialización y de construir respeto, algunos de ellos conciben que la mejor forma de hacerlo es a través del diálogo sustentando que “la violencia genera más violencia”. Noción que comparte, Marulanda (s.f) al decir que este es un ciclo interminable, porque el niño al actuar así lo que conduce es que sus interacciones con sus pares se configuren a partir de miedo, lo que genera que no sea capaz de reflexionar sobre los propios efectos negativos que le está causando a los otros, y en la medida, que no le sea posible reflexionar no puede construir nuevas formas de vincularse emocionalmente y relacionamente con los demás.

A ello, incurre Sameroff & Chandler (1975) cuando dice que el reflexionar en medio de la interacción, provoca una transformación en el desarrollo del niño, porque está siendo consciente sobre sus propias emociones, pensamientos, sensaciones y comportamientos. Es así, como a través del lenguaje, se posibilitan espacios reflexivos que permitan que el niño y cuidadores

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

promuevan dinámicas transaccionales que conlleven a la reestructuración y transformación en el modo de ser y de actuar ante los demás. Un ejemplo de ello, es el siguiente fragmento:

“Como son niños ellos tienen la tendencia a ser más fuertes y jugar más brusco, por eso a mí me ha tocado adquirir esa tendencia a ser un poquito más niño y resistir más el dolor para poder jugar con ellos”. (Familia 1, voz de la madre, 45 años)

No obstante, en la socialización con su propio género y más cuando comparten vínculos emocionales familiares, se visualizó que cuando en una familia hay una relación de hermandad y ambos niños están en una edad cercana, tiende a naturalizarse por parte de ellos el uso de la fuerza y la brusquedad en el trato que construyen, y esto emerge por la pelea de quien se apropia a cabalidad del rol masculino en la jerarquía de hermanos dentro del sistema familiar. En búsqueda de adquirir dentro de la familia ese rol, ambos varones dan un refuerzo a la conducta de rivalidad y de competencia, propias del mandato de la masculinidad hegemónica de género. Esto fue posible visualizarlo en la familia #1 y familia #9, y en especial, en el siguiente fragmento.

“Mi hijo cuando juega a la fuerza con su hermano mayor se siente mal, porque se ve como el débil, entonces lo grita, y bota las cosas que tiene a su mano”
(Familia 1, voz de la madre, 45 años)

Lo problematizante sucede cuando, los cuidadores no intervienen en cambiar esta forma de relación entre hermanos, porque lo conciben como natural en el mismo sexo y que es “normal” porque fueron educados bajo esos mismos parámetros, es decir, el uso de la fuerza y agresividad es una práctica de crianza generacional. Desde esta perspectiva, la investigación centra su atención aquí, debido que se presentó en dos familias durante la entrevista, acciones agresivas impuestas por parte del padre hacia su hijo, estas acciones condujeron que los niños bajo el marco de expresión emocional sintieran rabia, se sintieran avergonzados en ese momento, sintieran

braveza, su comportamiento físico cambiará, y específicamente en una familia (familia 9) el niño se alejará y se pusiera a llorar, lo que evoco una doble señalización por parte del padre quien le impedía porque constatan un estado de vulnerabilidad hacia el propio hombre en relación a las expectativas sociales que de él se esperan.¹²

Esto conduce a ir más allá y enmarcar la necesidad de deconstruir este mandato que tanto daño le hace al propio hombre, porque en vez de provocar un espacio de transformación le genera que se convierta en un productor de agresividad y violencia, y, que sus interacciones se tienen que sustentar desde allí. Retomando a Sameroff y Chandler (1985) para decir que en este aspecto se cumplen los ítems de la teoría del desarrollo, aunque su impacto sea perjudicial para el propio bienestar del niño, señalando que existe un estímulo de violencia; las relaciones y socialización se significan a partir de este dispositivo de poder; además del sentido y efecto que esto produzca individualmente es que se construyen los vínculos en la dinámica familiar. Así mismo, se afirma que estos hilos de interacción trascienden negativamente en todos los escenarios e instituciones sociales en las que el niño pertenece.

En relación a este impacto perjudicial para el varón, indica Maturana (s.f.) que: cuando el cuidador interviene en la actividad del niño con regaños o cantaleta, y además de eso se posiciona como un padre autoritario, hace que se construyan relaciones impredecibles, frías, hostiles, negligentes e insensibles, que hace que los niños se adaptan a este lenguaje. No sólo perjudica la interacción, sino que fomenta que cada vez el niño sea más agresivo (p.8). Esta idea se sustenta desde el postulado de Carrillo (2003) cuando dice que “la forma como interactúa un niño con su par tiende a tener un rol similar al que asume con su padre” (p.34), por lo cual, urge hacer un

¹² Estas afectaciones hacia el niño son explicadas especialmente en el primer capítulo “Antecedentes” en el apartado “Socialización de los roles de género”

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

llamado a cambiar este tipo de comportamientos de los padres y cuidadores, porque hay una tendencia a imitarlos y reproducirlos, como se visualiza con el hermano mayor de la familia #7.

Una estrategia que se ha visto en los cuidadores, por ejemplo, en la familia #6 ha sido introducir al niño en Taekwondo y Atletismo, para que en la interacción con los demás, él disminuyera su agresividad. Otro caso, con el mismo propósito fue la familia #5 quien el varón hace parte de un equipo de fútbol departamental.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En relación a la pregunta que dinamizó y dio sentido a esta investigación ¿Qué caracteriza la reproducción de género por parte de la familia colombiana sobre el modelo hegemónico de masculinidad en niños de 7 a 12 años?, es preciso decir que la construcción que el niño elabora sobre su propio género, se inscribe en el marco de las transaccionales dialógicas que ejerce con su sistema familiar. Así, es claro evidenciar que cuando un miembro de la familia induce un cambio en la forma de relacionar en pro de los roles de género, permite en el niño un escenario de reflexividad, que no solo le ayuda a él a concientizar sus propias acciones y los efectos que produce en los demás, sino que también contribuye a que sea un agente activo y transformador sobre las percepciones que los padres y cuidadores tienen sobre él, y, en la medida que dicho escenario sea narrado es posible co-construir un abanico de miradas acerca de lo que es la masculinidad y los roles que socialmente se le han sido asignados.

Igualmente, se concluye que existen divergencias más que convergencias entre las voces de los cuidadores con sus prácticas, esto se debe que muchas veces los cuidadores no hacen una concientización sobre aquellas acciones que han naturalizado en el ambiente familiar, como el caso de las madres quienes reportan en el diálogo hacer un cambio en la deconstrucción de la masculinidad hegemónica permitiendo que sus hijos desarrollen acciones socialmente vistas como femeninas, pero, cuando sus hijo se encuentran realizando estas actividades emiten comportamientos de rechazo, lo que las vuelve transmisoras y reproductoras de ese mandato socio-cultural.

En este sentido, es posible decir que lo que caracteriza la reproducción de los roles de género por parte de la familia colombiana frente al modelo de masculinidad hegemónica, se condensa en cinco aspectos:

- El lenguaje oral aparece como un factor determinante que contribuye a la reproducción de roles de género, desde el modelo de masculinidad hegemónica, ya que lo que se dice permea en las mentes de las personas y en la cotidianidad de los hogares. En este punto, es posible decir que las subjetividades de las personas se constituyen en y desde el lenguaje, lo cual conlleva a discernir que, en las prácticas de crianza, se hacen visibles las voces, la cultura, los diálogos y las relaciones transaccionales, en las que la palabra valida comportamientos y actitudes centrados en el modelo de masculinidad tradicional.
- Las prácticas de crianza generacionales, se constituyen como un aspecto importante en la reproducción de la masculinidad tradicional, pues claramente, en las familias en las que se encuentra presente el fenómeno de “abuelazgo”, vislumbran que, las abuelas cuidadoras reproduzcan dichas prácticas, aunque manifiestan un deseo y un interés por transformar la crianza de los niños en punto opuesto a lo hegemónicamente establecido.
- Las relaciones de poder y la subordinación de los roles mediados por la violencia, representan otro aspecto que caracteriza la reproducción de masculinidad hegemónica, ya que, a partir de las prácticas de crianza y las dinámicas del hogar, se asignan unos roles claramente definidos para las mujeres y para los hombres. Particularmente, se evidencia unos roles asignados para los hombres en relación con el sustento económico del hogar, la autoridad y el uso de la fuerza como mecanismo de control y de poder. En tanto las mujeres, ejercen roles que se inclinan hacia las tareas domésticas y hacia el cuidado de los

niños, al tiempo que también tengan una ocupación laboral que sustenta la manutención de la familia.

- Al tiempo, se abordan los estereotipos socioculturales, como una característica que contribuye a la reproducción de masculinidad hegemónica, los cuales son contruidos a partir de los artefactos mediáticos, que transitan libremente en todos los sistemas en los que el niño se desarrolla. Así, a partir de las imágenes, los mensajes ocultos en la música y en los programas televisivos, y la literatura infantil tradicional se emiten valores y prototipos que validan la masculinidad tradicional como la manera adecuada de ser hombre. De igual manera, se hace mención a los juegos orientados al uso de la fuerza ejercida con violencia, la competencia y el status que esto otorga al más fuerte y al ganador.
- Por último, es posible decir, que la sexualidad y la manera en la que se nombran los genitales masculinos, dista en la forma como se hace mención a los genitales femeninos. En este sentido, se evidencia que, para el caso del hombre, hay muchas maneras de nombrar los genitales, sin mayor recelo e inhibición. Mientras que, para la mujer, el nombrar y hacer alusión a las partes íntimas está enmarcada dentro del anonimato y la vergüenza, puesto que hay un recatamiento para referirse a sus genitales, y por tanto casi no hay la posibilidad de nombrarlos. Así las cosas, se deja al descubierto que hablar de la sexualidad y el conocimiento del sexo masculino es más natural y un tanto coloquial, a diferencia de las mujeres, este aspecto sexual relacionado con sus genitales, se convierten en un tabú, desde su mismo modo de nombrarlos.

Concluyendo lo anterior, es importante plantear algunas recomendaciones para las familias y cuidadores, quizás incluso para educadores y educadoras que son responsables en la reproducción

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

de la construcción del género en la infancia, con el fin de transgredir y transformar aquellas prácticas que se han perpetuado a lo largo de la historia para reproducir un modelo hegemónico de la masculinidad. Los grandes acontecimientos más aberrantes de la humanidad, han demostrado que gran parte de estos, han sido planeados y ejecutados por hombres, posiblemente desde una postura hegemónica del patriarcado, donde el bien particular y las ansias de poder predominan sobre el bien común.

De este modo, se recomienda apostarle a una educación en la infancia más igualitaria y humana, en la que se enmarque en escenarios diversos y democráticos no solo en el ámbito familiar, sino también en el ámbito educativo, ya que estos sistemas son los primeros espacios de socialización de los niños, por tanto es necesario implementar diferentes recursos, tanto humanos como didácticos que permitan generar un clima de confianza y reflexión, en el que niños y cuidadores puedan encontrar modelos emergentes de masculinidad, que estén en ruptura con el uso de la fuerza, la violencia, el control y el poder, factores presentes en la educación sexista.

En este orden de ideas, surge la necesidad de resignificar el juego infantil, teniendo en cuenta su carácter socializador, desde ambientes que permitan la interacción armónica entre niños y niñas, desde los juegos de roles que posibiliten optar un papel social lejos de los extremos hegemónicos de la masculinidad, posibilitando nuevas formas de actuar en el mundo, en el que el uso de los colores no determina la identidad de género ni la estigmatización por el gusto de uno u otro color. En consecuencia, se trata de generar acciones democráticas y justas, en las que no exista el uso de la fuerza ni el estímulo a la violencia para encontrar un lugar en el mundo. El panorama actual, convoca a la humanidad a construir sociedades más justas y humanizante que permitan a los niños y a las niñas empoderarse como sujetos de derechos, lejos de una visión

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

marcada por las diferencias biológicas, pues esto ha sido un factor determinante de la exclusión, discriminación y violencia de género a lo largo de la historia.

Así las cosas, en relación a los juguetes, se recomienda que los padres y educadores fortalezcan el uso de juguetes con fichas lego, debido que posibilita el juego libre en los niños, permitiéndoles crear todo tipo de figuras a través de la creatividad que da rienda suelta a la imaginación. De la misma manera, se incorporen a la estrategia de la línea “mundo creable” por la marca MATTEL, que le apuesta a una ideología de inclusión de género, a través de seis muñecos no binarios, donde los niños pueden personalizar su cabello, su vestuario y sus accesorios (Mattel, 2020)

En cuanto a los juegos no binarios, se recomienda el uso de juegos de mesa como “parques, escalera, dominó, stop, lotería, contenido memorístico, astucia naval, monopolio, damas chinas” omitiendo “el ajedrez”; aunque sea considerado un deporte mental y no físico, visualiza la superioridad de la figura masculina sobre la femenina. Igualmente, existe un juego que puede ayudar en el proceso de externalización de emociones al hombre, se llama “Emocionario”, cuyo propósito es que a través de sus 42 fichas los niños conozcan sus emociones y puedan dialogar sobre sus sentimientos de una forma libre e integra con su familia, docentes y amigos; este juego a la vez puede propiciar que el niño pueda transitar sus propias emociones sin incurrir al acto agresivo.

Así mismo, esta propuesta investigativa abre el debate para que, desde la psicología y la pedagogía, se encuentren nuevos caminos que permitan contribuir al desarrollo armónico del niño desde la Teoría Transaccional del Desarrollo, puesto que, desde allí, las praxis de cada una de las

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

personas puedan generar nuevas formas de socialización e interacción en la construcción del género.

REFERENCIAS

- Aguilar, M. (2015) Roles de género que los niños y las niñas de preescolar aprenden a partir de su sexo [tesis de grado]. México: Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de sitio web: <http://200.23.113.51/pdf/31808.pdf>
- Arezzo, D., Hendrix, K., Roedell, W. & Slaby, R. (2007) *La prevención temprana de la violencia (Herramientas para los maestros de niños pequeños*. Fundación para el Bienestar Humano. Disponible en línea: <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/5306/La%20prevenci%C3%B3n%20temprana%20de%20la%20violencia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Balcázar, P. González, N. Gurrola, G. Moysén, A. (2006). Investigación cualitativa. México. UAEM.
- Barberá, E. (1998). Psicología del género. Barcelona: Ariel Psicología
- Barragán, F. (2006) Educación para el presente sin violencia: Masculinidades, violencia sexista e interculturalidad. Universidad de la Laguna: Investigación en la escuela. Disponible en línea: http://www.investigacionenlaescuela.es/articulos/59/R59_1.pdf
- BBC Mundo (7 de marzo del 2018) *Estas son las ciudades más violentas del mundo (y 42 están en América Latina)*. Recuperado de sitio web: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43318108>
- Bedman, T. (1992) Biblioteca Universal: *El mito del dios Seth*. Madrid. Recuperado de sitio web: <https://www.biblioteca.org.ar/libros/154242.pdf>
- Bellak, L. & Sorel, S. (1981). Test de Apercepción Infantil con figuras animales (CAT-A) para niños de 4 a 10 años. Buenos Aires: Psicometría y Psicodiagnóstico Paidós. Págs. 1-41. Recuperado de Sitio Web: <http://digitalacademico.ajusco.upn.mx/test/TestCAT-A.pdf>
- Bertalanffy, L. (1986) *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de sitio web: <https://cienciasyparadigmas.files.wordpress.com/2012/06/teoria-general-de-los-sistemas--fundamentos-desarrollo-aplicacionesludwig-von-bertalanffy.pdf>
- Bonino, L. (2002) *Masculinidad hegemónica e identidad masculina*. Dossiers Feministes 6: Mites, de/construccions i mascarades, N° 6, págs. 7-35. Recuperado de sitio web: <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/viewFile/102434/153629>

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

Campos, A. (2007) *Así aprendimos a ser hombres*. (Serie: Pautas para facilitadores de talleres de masculinidad en América Latina, v.1)

Carrillo, S. (2003) *El rol del padre en el desarrollo social del niño*. CESO: Ediciones Uniandes. Bogotá: Universidad de los Andes. Recuperado de sitio web: https://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co/sip/data/pdf/rol_padre.pdf

Cesaro, B; Santos, H. & Silva, F. (2018) La masculinidad inherente a la política sobre la salud del hombre en Brasil. Recuperada de sitio web: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/49562>

Colectivo de Masculinidades (1996-2019) Pagina web: <http://colectivohombresymasculinidades.com/>

Coleman, H. (s.f) *Desarrollo sexual y conducta en los niños*. Recuperado de sitio web: <http://www.ncsby.org/sites/default/files/Spanish-%20Sexual%20Development%20and%20Behavior%20in%20Children%20--%20NCTSN%20NCSBY.pdf>

Comisión Nacional de los Derechos Humanos “CNDH” (2017) *Respeto a las diferentes masculinidades: porque hay muchas formas de ser hombre*. México. Recuperado de sitio web: http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Programas/Ninez_familia/Material/trip-respeto-dif-masculinidades.pdf

Connell, W. (1995) *La organización social de la masculinidad*. Berkeley: University of California Press (traducción parcial al castellano en Lomas, 2003).

Cortés, M.; Rodríguez, Y. & Muñoz, A. (2014) *Guía para la incorporación de perspectiva de género*. México: Secretaría de relaciones exteriores. Recuperado de sitio web: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/82106/sredgserig07.pdf>

Costa Rica: Oficina de Seguimiento y Asesoría de Proyectos (OSA). Recuperado de sitio web: http://www.endvawnow.org/uploads/browser/files/This%20is%20How%20We%20Learned%20to%20be%20Men_Spanish.pdf

Edelstein, J. (15 de agosto del 2019) Entrevista a Rita Segato: Porqué la masculinidad se transforma en violencia. Recuperado de sitio web: <https://www.nodo50.org/xarxafeministapv/?+Entrevista-a-Rita-Segato-Por-que+>

Federeci, S. (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños. Recuperado de sitio web:

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

<https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Revolucion%20en%20punto%20cero-TdS.pdf>

Fernández, D. & Gonzales, J. (2009) Masculinidad y violencia: aproximaciones desde el universo del deporte. *Revista Educar*, 35, págs. 123-136. Recuperado de sitio web: http://www.scielo.br/readcube/epdf.php?doi=10.1590/S010440602009000300010&pid=S0104-40602009000300010&pdf_path=er/n35/n35a10.pdf&lang=es

Fondo de Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] (2011) *¿Mucho, poquito o nada? Guía sobre pautas de crianza para niños y niñas de 0 a 5 años de edad*. Uruguay. Recuperado de sitio web: http://files.unicef.org/uruguay/spanish/guia_crianza.pdf

Fondo Mixto del Ministerio de Desarrollo Social (s.f.) Proyecto: “Acompañamiento educativo para favorecer la inclusión de niños con Síndrome X Frágil”. Taller “*AHORA ES TIEMPO DE HABLARLO*” (*MI HIJO, SU SEXUALIDAD Y YO*). Recuperado de sitio web: <http://www.xfragil.cl/wp-content/uploads/2017/03/Documento-Sexualidad-para-las-familias.pdf>

Freixas, A. (2012) La adquisición del género: el lugar de la educación en el desarrollo de la identidad sexual. Universidad de Córdoba: *Apuntes de Psicología*, Vol. 30 (1-3), págs 155-164

Gabinete de Psicología, (s.f.) *Teoría General de Sistemas de Von Bertalanffy*. Recuperado el 1 de marzo del 2018 de sitio web: <http://psicologosenmadrid.eu/teoria-general-de-sistemas-de-von-bertalanffy/>

Gallego, G. (2018). Estudios de familia en clave de masculinidades. Estado de la discusión en Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(2), 30-50

García, E. (2013) El cuento infantil como herramienta socializadora de género. España: *Cuestiones pedagógicas*, págs. 329-350. Recuperado de sitio web: http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/22/art_15.pdf

García, M. & Martínez, M. (2012) La crianza como objeto de estudio actual desde el modelo transaccional. Colombia: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), págs.169-178. Recuperado de sitio web: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n1/v10n1a10.pdf>

Garda, R. (1998) Modernidad y violencia de los hombres. Reflexiones desde la masculinidad sobre el espacio-tiempo y el poder. *La Ventana*, 8. Recuperado de sitio web:

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0319.pdf

Garzón, A. (2015). *El papel del género en la psicología: una revisión desde la investigación e intervención psicológica*. (Documento de docencia No. 12). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. doi:<http://dx.doi.org/10.16925/greylit.1276>

Gasteiz, V. (2008). Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades. España: Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer

Geldres, D.; Vargas, R.; Ariza, G. & Gaviria, S. (2013) Hombres cuidadores de vida: modelo de sensibilización y formación en masculinidades género-sensibles y prevención de las violencias hacia las mujeres. Medellín: Alcaldía de Medellín. Recuperado de sitio web: https://www.medellin.gov.co/portal_mujeres/documentos/HombresCuidadoresdeVida.pdf

Halim, M. & Lindner, N. (2013) Auto-socialización de género en la primera infancia. Estados Unidos: *Enciclopedia sobre el desarrollo en la primera infancia* [versión electrónica].

Hardy, E. & Jiménez, A. (2001) Masculinidad y género. Cuba: *Revista Cubana de Salud Pública*. Disponible en línea: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662001000200001

Instituto Latinoamérica de Ciencias Sociales [FLACSO] (2016). *Género y masculinidades: miradas y herramientas para la intervención*. Uruguay: Imprenta Rojo S.R.L. Recuperado de sitio web: http://www.unfpa.org.uy/userfiles/publications/166_file1.pdf Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2018) Datos para la vida: Herramientas para la interpretación, intervención y prevención de lesiones de causas externas en Colombia. Recuperado de sitio web: http://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/386932/Forensis+2018.pdf/be4816a4-3da3-1ff0-2779-e7b5e3962d60_gg

Jiménez, M. & Serrano, S. (2016) Identidades de género, machismo y masculinidades en San Martín Tilcajete, Oaxaca: Reflexiones en torno a la justicia social a partir de un estudio de caso. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*. Recuperado de sitio web: http://bvirtual.ucol.mx/descargables/838_identidades_genero_machismo.pdfggg

Kaufman, M. (1989) *Hombres placer, poder y cambio*. Recuperado de sitio web: <https://unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/sites/unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/files/files/biblioteca/3%20MASCULINIDADES%20Y%20PATERNIDADES/Hombres%20poder%20placer%20y%20cambio.pdf>

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

Kaufman, M. (1997) *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. Recuperado de sitio web: <http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2008/12/los-hombres-el-feminismo-y-las-experiencias-contradictorias-del-poder-entre-los-hombres.p>

Lamas, M. (2013) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género. Recuperado de sitio web: <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/EI%20genero.%20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf>

Leaper, C. (2014) La socialización de género en los niños por parte de los padres. Estados Unidos: *Enciclopedia sobre el desarrollo en la primera infancia* [versión electrónica]. Recuperado de sitio web: <http://www.encyclopedia-infantes.com/sites/default/files/textes-experts/es/2504/la-socializacion-de-genero-en-los-ninos-por-parte-los-padres.pdf>

Lorente, M. (2006) Masculinidad y violencia: implicaciones y explicaciones. España: *Giza Eskubideak Derechos Humanos*. Recuperado de sitio web: http://www.berdingune.euskadi.eus/contenidos/informacion/material/eu_gizonduz/adjuntos/masculinidad_y_violencia_implicaciones_y_explicaciones.pdf

Mangini, S.; Pacharone, D. & Pessuto, J. (2016) La salud del hombre: las enfermedades crónicas y la vulnerabilidad social. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*. Recuperado de sitio web: http://www.scielo.br/pdf/rlae/v24/es_0104-1169-rlae-24-02756.pdf

Marín, A. & Palacio, M. (2015) La experiencia del abuelazgo: entre la compensación vital, las paradojas y dilemas emocionales y los conflictos intergeneracionales. Recuperado de sitio web: <file:///E:/Downloads/3857-Texto%20del%20art%C3%ADculo-10771-1-10-20170311.pdf>

Marulanda, A.(s.f.) *La agresividad en la niñez*. Recuperado de sitio web: <http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/d490d91f-ff3d-46ac-833b-2b69cbc0055d/081+La+agresividad+en+la+ni%C3%B1ez.pdf?MOD=AJPERES&CVID=1SpCI>

Mattel (2020) Creatable Worl. Recuperado de sitio web: <https://www.mattel.com/en-us/creatable-world>

Michel, A. (2001) *Los estereotipos sexistas en la escuela y en los manuales escolares*. Venezuela: Educere: Perspectiva de género. Disponible en línea: http://www.campanaderechoeducacion.org/sam2011/wpcontent/uploads/2011/05/estereotipos_sexistas_escuelas.pdf

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

Miedzan (1995) Citas sobre la masculinidad 15 de junio del 2008 por Coral Herrera Gómez. Sitio web: <https://haikita.blogspot.com.co/2008/06/qu-es-ser-un-hombre.html>

Montesinos, R. & Carrillo, R. (2010) Cambio cultural y masculinidades emergentes. *Fazendo gênero* 9. Recuperado de sitio web: http://www.fg2010.wwc2017.eventos.dype.com.br/resources/anais/1277227142_ARQUIVO_MasculinidadesBRASIL.pdf

Morín, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. (Trad. del fr. Por Marcelo Pakman). Barcelona: Gedisa

Muñoz, H. (2017) *Hacerse hombre: la construcción de las masculinidades desde las subjetividades*. Colombia: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. Recuperado de sitio web: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/8224>

Palmar, L.; Riaño, D. & Rosas, D. (2018) La fragilidad de la masculinidad en una sociedad machista [*tesis de grado*]. Bogotá: Universidad Católica de Colombia. Recuperado de sitio web: <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/15929/13/LA%20FRAGILIDAD%20DE%20LA%20MASCULINIDAD%20EN%20UNA%20SOCIEDAD%20MACHISTA.pdf>

Patiño, H. & Rodríguez, J. (2016) Masculinidades en el siglo XXI. El desafío de Adán. *Editorial el manual moderno Colombia*. Recuperado de sitio web: <https://ceam.mx/images/stories/libros/masculinidades.pdf>

Peña, E. (2009) ¿Reproduces sexismo? Instituto Canario de la mujer: Gobierno de Canarias. Un solo pueblo. Disponible en línea: https://www.chiclana.es/fileadmin/_migrated/content_uploads/mp3sin_proteger.pdf

Piaget, J. (1991) *Seis estudios de Psicología*. España: Editorial Labora, S.A. Recuperado de sitio web: http://dinterrondonia2010.pbworks.com/f/Jean_Piaget_-_Seis_estudios_de_Psicologia.pdf

Programa de Salud Infantil y del Adolescente (s.f) *Consejos para padres sobre educación sexual*. Recuperado de sitio web: https://spapex.es/sites/default/files/educacion_sexual.pdf

Ruiz, J. (s.f.) Una experiencia en promoción de masculinidades saludables: el colectivo hombres y masculinidades. Bogotá. Recuperado de sitio web: <http://proinapsa.uis.edu.co/redcups/Biblioteca/Determinantes%20Sociales/G%C3%A9nero/I-12%20Masculinidades%20Saludables.pdf>

¿Se aprende a ser hombre?: Construcción familiar sobre el rol masculino en niños entre los 7 a los 12 años.

Sameroff, A. (2009). *The transactional model of development: How children and contexts shape each other*, (pp. 3-21). Washington, DC, US: American Psychological Association. Recuperado de sitio web: <http://dx.doi.org/10.1037/11877-001>

Sameroff, L. (2010) *A Unified Theory of Development: A Dialectic Integration of Nature and Nurture*. *Child Development*: University of Michigan, 81 (1), págs. 6-22. Recuperado de sitio web: <http://sites.nd.edu/edu60455/files/2012/06/Sameroff-A-unified-theory-of-development-nature-nature.pdf>

Segato, R. (2016) *Contra pedagogías de la crueldad*. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=17ijWDlok2g> & <https://www.youtube.com/watch?v=f92n-GSJDso>

Sociedades Bíblicas Unidas (1960). La Santa Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento. Colombia: Bogotá

Viveros, M. (2002) *De quebradores y cumplidores: Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia & Fundación Ford Profamilia. Recuperado de sitio web: <https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2017/02/Viveros-Vigoya-M.-Sobre-hombres-masculinidades-y-relaciones-de-g%C3%A9nero-en-Colombia-2002.pdf>

Vygotsky, L. S. (1993). Pensamiento y lenguaje. Obras Escogidas, tomo 2 (pp. 9-348). [Trabajo original publicado 1934]. Madrid: Visor.